

Warning Concerning Copyright Restrictions

The copyright law of the United States (Title 17, United States Code) governs the making of photocopies or other reproductions of copyright material. Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or reproduction not be "used for any purposes other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that use may be liable for copyright infringement.

325.2720973 MIG *Migración internacional e identidades cambiantes* / Editores María Eugenia Anguiano Téllez, Miguel J. Hernández Madrid. -- Zamora, Mich. : El Colegio de Michoacán : El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
295 p. ; 23 cm.
ISBN 970-679-089-6

1. Emigración e Inmigración
 2. Mexicanos en E.U.A.
 3. Identidad
 4. Trabajo y Trabajadores - E.U.A.
- I. Anguiano Téllez, María Eugenia, ed.
II. Hernández Madrid, Miguel Jesús, ed.
III. t.

Ilustración de portada: Garita de Ciudad Juárez (1999). Fotografía de Gustavo López Castro.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2002
Centro Público de Investigación
CONACyT
Martínez de Navarrete 505
Fracc. Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

© D. R. El Colegio de la Frontera Norte, A. C., 2002
Centro Público de Investigación
CONACyT
Km 18.5 Carr. Tijuana-Ensenada
San Antonio del Mar
22709 Tijuana, B. C.

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 970-679-089-6

ÍNDICE

Presentación	9
Introducción <i>María Eugenia Anguiano Téllez y Miguel J. Hernández Madrid</i>	11
Los braceros y el Fondo de Ahorro Campesino <i>Jaime Vélez Storey</i>	19
El retorno de los "solos". Migrantes mexicanos en la agricultura de Estados Unidos <i>Rafael Alarcón y Rick Mines</i>	43
Comunidades de origen extranjero y ciudadanía <i>Ana María López Sala</i>	71
Inmigrantes extranjeros en Barcelona <i>Guillermo Alonso Meneses</i>	89
Migración e intelectuales indígenas en la frontera Baja California-California <i>Laura Velasco Ortiz</i>	121
La emergencia de "neocomunidades" étnicas en Tijuana <i>Françoise Lestage</i>	145
La organización social de la migración en Tijuana <i>Elizabeth Fussell</i>	163

Creyentes religiosos en movimiento. La intersección de búsquedas identitarias entre México y Norteamérica <i>Miguel J. Hernández Madrid</i>	189
La práctica religiosa entre los mexicanos residentes en el condado de San Diego <i>Olga Odgers Ortiz</i>	205
Siguiendo los pasos hacia Estados Unidos. Interacción infantil con videos, cartas y fotografías <i>Leticia Díaz Gómez</i>	229
Mujeres y familias migrantes mexicanas en Estados Unidos <i>Ofelia Woo Morales</i>	251
Acerca de los autores	269
Índice temático	273

PRESENTACIÓN

Este libro es resultado de un esfuerzo colectivo que inició en El Colegio de la Frontera Norte con el coloquio Migración, identidades y procesos de socialización en un mundo globalizado. Con la cobertura institucional de El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán y el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, varios investigadores presentaron durante el 11 y 12 de mayo de 2000 sus trabajos en torno de un objeto de estudio: la migración de mexicanos a Estados Unidos. El carácter interdisciplinario de este evento se perfiló desde un principio por el interés de explorar vertientes alternativas para los estudios especializados sobre la migración, ubicados casi siempre en los dominios de la demografía y la economía, que en su afán de comprender un fenómeno complejo han propuesto nuevas interrogantes y desafíos. La construcción de "identidades" surgió entonces como uno de los derroteros del encuentro logrado en el coloquio, a partir del cual los trabajos reunidos en este libro aportan diferentes lecturas sobre ámbitos de la vida política, social y cultural en los que nuestros paisanos mexicanos entretejen cotidianamente sus identidades en Estados Unidos y la frontera con México.

Si bien este es el tenor que orienta a la mayor parte de los autores que aquí escriben, hay también quienes reflexionan sobre los procesos migratorios en perspectiva del acontecer mundial al despuntar un nuevo milenio. Frente a la constante y creciente movilidad territorial humana que trasciende las fronteras nacionales de un mundo globalizado, la necesidad de comprender los procesos asociados a la migración internacional presenta el reto de un trabajo colectivo e interdisciplinario que nos permita avanzar en el conocimiento del fenómeno y proponer alternativas para contribuir a mejorar la situación de millones de seres involucrados.

VILA, Pablo

1996 "Catolicismo y mexicanidad: una narrativa desde la frontera norte",
en *Frontera Norte*, vol. 8, enero-junio.

SIGUIENDO LOS PASOS HACIA ESTADOS UNIDOS
INTERACCIÓN INFANTIL CON VIDEOS, CARTAS Y FOTOGRAFÍAS

Leticia Díaz Gómez
El Colegio de Michoacán

En este artículo se analiza cómo los niños y niñas de entre ocho y catorce años de edad, procedentes de un pueblo de migrantes en el noroeste de Michoacán,¹ han creado expectativas para irse a Estados Unidos a través del contacto con videos caseros, cartas y fotografías que les envían sus familiares migrantes. Estos medios contienen información que generan en el imaginario de los menores de edad representaciones sobre la vida en el Norte y "lo que es" Estados Unidos.

A través de narraciones, cuentos, chistes, anécdotas, música, objetos, cartas y actitudes los migrantes comunican mensajes, ideas y sentimientos de cómo les fue en el Norte. Para efectos de este trabajo analizaremos únicamente los videos familiares y las cartas. Agnes Heller, en su *Sociología de la vida cotidiana* (1989), define como *medios ordinarios* al conjunto de herramientas culturales que transmiten saberes, sentimientos e intenciones, como parte del proceso de socialización de los individuos en el desarrollo de su vida y de la cotidianidad de sus relaciones sociales. Las formas objetivas que asumen estos *medios ordinarios* pueden variar de acuerdo a la cultura. En este sentido, mis observaciones de campo me permiten proponer que en el caso de las familias de migrantes con quienes he convivido las imágenes captadas por videocámaras y cámaras fotográficas, así como los relatos expuestos en los videos y las cartas familiares, desempeñan el papel socializador propuesto por Heller. En los últimos quince años, su uso se ha popularizado entre la población migrante como un medio de comunicación de noticias de quienes están viviendo al

1. Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que sirvió para elaborar mi tesis de maestría en Estudios Rurales. Véase Leticia Díaz (2000). El trabajo de campo se desarrolló en la comunidad de Ucácuaro, municipio de Ecuandureo, Michoacán.

otro lado de la frontera, por ser una forma "viva" de transmisión y por la facilidad de transportar los videocasetes y fotografías impresas. La tecnología y su masificación han permitido que muchos hogares tengan artículos como televisiones, videocassetes, cámaras fotográficas y de video. Esto ocurre en algunas comunidades donde la migración es ya una tradición que comprende a varias generaciones y se vive como parte de la cotidianidad.

El impacto de las imágenes transmitidas por estas tecnologías entre la población adulta e infantil es de singular importancia, pues en torno de la exhibición de un video o de los comentarios en torno de una carta y las fotografías que la acompañan se reúnen las familias. Mi particular interés por analizar el efecto socializador que tiene entre la población infantil se debe a los relatos y expectativas que ellos manifiestan sobre su vida futura como migrantes. En este trabajo establezco que los niños y niñas de edades de ocho a catorce años son el grupo de edad que me interesa analizar. En este grupo de edad los niños y niñas están en una etapa que marca el fin de la infancia y el principio de la adolescencia. A los doce años, por lo regular, terminan su preparación primaria y en el caso de muchas localidades rurales comienzan a incorporarse a la vida económicamente activa. En este sentido, considero que es el periodo de edad en que se van formando las expectativas y sueños sobre la vida como migrantes, en la que se ven envueltos sus familiares y conocidos. En esta idea entran imágenes del trabajo, entretenimiento, "éxito", estilo de vida. Además, es cuando los niños comienza "hacer suyo" el proyecto de irse al norte y, a la par, su comunicación escrita (cartas) y visual (videos y fotografías) con sus familiares migrantes² y emigrantes³ se intensifica.

En el caso de los niños varones se observa un mayor contacto con los parientes vinculados a redes familiares y sociales para tener acceso al intercambio de bienes y servicios, es decir, existe ese intercambio de objetos e imágenes, de cartas, de fotografías y de videos entre padres e hijos, de primos a primos que, a su vez, representa un capital simbólico

2. Se refiere a las personas que están de manera ilegal y que por lo regular permanecen largas temporadas en el extranjero (3 o 4 años); también a las personas que en diferentes periodos han obtenido documentos de residencia, de los cuales el más importante es el de la ley Simpson Rodino, que permitió arreglar la estancia a más miembros de la familia.

3. Se refiere a las personas que residen en Estados Unidos y que mantienen contacto con familiares y amigos.

para los familiares, y que en algunas familias refleja posición y estatus en la localidad.

La vida de la comunidad de Ucácuaro ha sido marcada por el fenómeno de la migración a Estados Unidos; las formas de socializar esa experiencia no han sido estáticas. En este sentido, el trabajo presentado aquí busca analizar los elementos modernos, materiales y culturales que influyen en grupos de personas que representan la garantía de la reproducción social y material: los niños y jóvenes. Trabajar con los niños me permitió conocer un aspecto que ha sido poco explorado en los estudios de migración de mexicanos a Estados Unidos.

UNA MIRADA HACIA EL PASADO

En el estado de Michoacán, la migración de mexicanos a Estados Unidos data de finales del siglo XIX (Ochoa y Uribe, 1990). En particular en la localidad de Ucácuaro, tiene sus inicios en el año de 1927, cuando se fueron los primeros migrantes al estado de Texas. Aquellos primeros pronto llamaron e incorporaron a sus parientes y amigos para trabajar en el país del norte, así fue como se comenzaron a construir las primeras redes sociales de migrantes. Entre las causas que provocaron la migración en esta localidad estuvieron las tensas relaciones entre la hacienda de San Pedro Ucácuaro y los peones, que eran campesinos sin tierra. Las pocas expectativas de garantizar el sustento de las familias fue otra situación que contribuyó a la salida de mano de hombres en busca de mejores oportunidades.

Hacia los años cuarenta la migración tuvo mayor auge, provocado en parte por los convenios firmados entre los gobiernos de EU y México, que resultaron en el Programa Bracero. Así, la segunda incursión de gente de la localidad fue cuando se estableció el Programa Bracero de 1942-64, en el que los periodos de trabajo en el otro lado fueron de tres a seis meses. Muchos de los ucacuarenses que decidieron irse fueron de los que no recibieron tierras durante el reparto agrario en el año de 1936, pero también los hubo de entre los beneficiados por el reparto. Estos últimos dejaron las tierras a cargo de un familiar varón. Es claro, no sólo para esta localidad, sino para muchas que tienen en su historia este proceso de migración, que fue frecuente la inversión de remesas en la producción agropecuaria. Esto

los colocó en una posición distinta al tener cierta seguridad con sus ingresos y evitar endeudamientos a través de préstamos.

Los principales destinos de los migrantes fueron y siguen siendo el estado de California, donde trabajan principalmente en el campo (o *fil*, como ellos lo llaman) como jornaleros en la pizca de algodón. También se dirigieron a Chicago, donde laboraron en la construcción de las vías férreas, conocido como *el traque* (abriendo brecha y colocando durmientes). Al terminar el Programa Bracero los migrantes no dejaron de ir, la gente siguió cruzando la frontera de manera legal e ilegal (como mojados y caminando por el desierto). Este "ir y venir" o "quedarse por temporadas largas" trabajando en el Norte se convirtió en la estrategia de reproducción material y de sobrevivencia que les permitió vivir y buscar sustento en un país ajeno. Con el tiempo esta práctica se convirtió en una tradición, que las nuevas generaciones tenderían a reproducir.

Los niños⁴ que vivieron en el periodo del Programa Bracero percibieron de forma diferente las implicaciones de que sus familiares se fueran para Estados Unidos. A diferencia de los niños de hoy, aquellos niños de los cuarenta y cincuenta recibieron regalos distintos a los de ahora, entre los que destacaban los cortes de tela y ropa (pantalones de mezclilla). Fue también la época en que comenzaron a llegar las primeras camionetas "americanas", principalmente utilizadas en el trabajo en el campo. Además se incorporaron en el vocabulario familiar algunas palabras como: *troca, bas (bus), yarda, soda, parqueate*. Estos elementos fueron referentes para los niños de este tiempo y la posibilidad de algún día poder ir *pa'l norte*.

Conforme las redes familiares se expandieron, también se diversificaron los lugares de destino y por ende se amplió el horizonte de trabajo. Actualmente las redes se han extendido al estado de Nevada, incorporando nuevos sujetos al flujo migratorio, en la medida que hay cada vez más competencia por obtener un empleo y también la búsqueda de lugares donde *la migra* no los pueda deportar. También se muestra mayor variedad en los empleos que los migrantes realizan allá.

Resumiendo, la migración se mantiene actualmente como una de las principales expectativas de vida para la gente de Ucácuaro. Este proceso ha significado un pilar de la economía local, dinamizando tanto la agricul-

4. Que ahora son los abuelos y padres de los niños y niñas que estudio.

tura como la ganadería, a la vez que es trascendental en la manutención y en la construcción y mejoramiento de las casas.

En la localidad también se dieron otras situaciones que han contribuido a la generación de mayores ingresos de las familias. Uno de ellos fue el desarrollo de la agroindustria en la región del Bajío zamorano (donde se incluye el valle de Ecuandureo) y la posterior apertura de las empacadoras de fresa que se dio a partir de 1960 (Zendejas, 1995; Mummert, 1994), donde se propició una significativa participación de las mujeres, en la medida en que se fueron incorporando, sobre todo solteras, al trabajo asalariado. Este evento suscitó que en la mayoría de los grupos domésticos del *ranchos*⁵ hubiera cambios en las pautas culturales, aportación de ingresos por parte de las mujeres que destinaban para la compra de enseres domésticos y también para solventar algunos gastos de insumos agrícolas. Hasta la fecha continúan laborando jovencitas, algunos jóvenes, señoras casadas y viudas se siguen incorporando al proceso. Para ellas se trata del rito de pasaje, como diría Mummert, "una ocupación femenina natural durante el lapso entre la salida de la escuela primaria y el matrimonio" (1999: 454). La incorporación a las empacadoras fue el medio para adquirir nuevos hábitos de consumo y comportamiento, cambiando algunas pautas culturales y económicas de los pobladores de Ucácuaro.

Otro proceso es el que se da en la producción agropecuaria, ya que en La Piedad, Michoacán, se dieron las condiciones de desarrollo agropecuario que dio pauta para que los agricultores y criadores de cerdos en la localidad se pudieran afiliar al mercado. Los principales cultivos fueron el sorgo, maíz, garbanzo, los cuales se comercializaban tanto en la cercana ciudad de Zamora y La Piedad, Michoacán. Para solventar los gastos que implicaba la agricultura se destinaba parte de las remesas que provenían de Estados Unidos. En lo que respecta a la ganadería, se daba la explotación de cría de ganado caprino y en menor escala al bovino; aún así, la leche de ambos ganados se vende también a las mencionadas ciudades.

Hacia la década de los ochenta, la tercera y cuarta generación de migrantes que vivieron la experiencia de una vida relacionada con el trabajo asalariado, principalmente varones en Estados Unidos y mujeres en la agroindustria en la cercana ciudad de Zamora, trajo consigo implicaciones culturales como cambio en patrones de conducta, expectativas futuras

5. La gente le llama *ranchos* al lugar de donde es originario, es el lugar que añoran y extrañan.

basadas en la tradición migratoria y laboral, y la toma de decisiones y proyectos de vida.

Ahora bien, en los mismos ochenta, con la promulgación de la ley Simpson Rodino (IRCA) (Durand, 1994), se promovió la reunificación familiar en Norteamérica. En la localidad de Ucácuaro el impacto que tuvo esta medida fue en la migración de parejas recién casadas con el propósito de no separarse y para que sus hijos no tuvieran la dura separación de sus familias. Así, siendo migrantes legales se han podido mover con mayor facilidad dentro del mercado de trabajo en Estados Unidos, aprovechando la dispersión de sus redes.

Al comenzar la década de los noventa, la ley Simpson Rodino sólo permitió que aumentara el número de varones adultos al mercado laboral, sino también porque ahora es posible que las familias enteras se trasladen al país vecino de manera permanente y legal, esto se refleja con el creciente número de casas solas que existen en la localidad, siendo 18.5% de un total de 200 (2 de cada 10) viviendas existentes para el año de 1996. Asimismo, mujeres solteras, adolescentes y niños han migrado.

La migración en la localidad es patente por los elementos que he ilustrado. Esto se refleja en la experiencia migratoria de las familias, donde considero que se han dado los cambios importantes en cuanto a prácticas culturales. En este contexto, los niños y niñas conviven en espacios que evocan elementos de la migración. Estos espacios pueden ser la casa, el solar, las esquinas de las calles, las fiestas.⁶

En este sentido profundizaré en la socialización de los niños y niñas que viven cotidianamente en un mundo donde las pláticas giran en torno a los migrantes y no migrantes, los símbolos e imágenes de lo que es el norte y las expectativas que se forjan.

6. En mi artículo "Espacios de socialización: aprendizaje y construcción de expectativas de niños y jóvenes de irse al norte" (2001) he descrito con mayor detalle estos espacios, debo resaltar que no me refiero a los espacios como tales, sino a las relaciones que se dan dentro de ellos; por ejemplo, el solar representa para los niños un lugar de juegos donde hermanos y amigos conviven, reproduciendo comportamientos, frases, disfraces que evocan el entorno migrante que los rodea.

IMÁGENES Y SÍMBOLOS

Las formas de comunicar experiencias, información, sentimientos, son variadas, más cuando se está lejos de los hogares. En este sentido los videos, cartas y fotografías que llevan y traen los mismos migrantes y que comparten con los que no han tenido la experiencia de ir a Estados Unidos, es tomado en cuenta por los niños y niñas para ir construyendo en su imaginario su idea del Norte. Los migrantes utilizan con destreza los medios audiovisuales (videocámara y cámara fotográfica) para registrar su vida, y donde se proyecta a los demás (familiares y no familiares) la "aparente" condición en la que viven.

Las imágenes son de importancia para el aprendizaje de los niños porque les transmite representaciones del mundo que los rodea o de algunos otros que pueden ver a través de ellas, aun cuando no conozcan físicamente el lugar. Marxis y Martínez (1973) mencionan que la imagen produce en el espectador un impacto especial, lo interpela y lo invita a tomar una posición en la cual se imaginan el lugar y lo transporta a otro mundo. Tanto los videos como las fotografías reconstruyen y recrean de manera vivencial los escenarios norteamericanos, donde los miembros migrantes, como actores sociales, presentan a los parientes de la localidad la manera de hablar, de vestir y del consumo que hacen de bienes materiales como ropa, vehículos, juguetes, casas, herramientas, aparatos electrodomésticos y la comida (pizzas, hamburguesas), como cuando van al Kentucky Fried Chicken. En esto juegan un papel importante todo un repertorio de frases o diálogos en inglés: *coffe and donuts, hamon eggs, the party*, etcétera.

Las imágenes se presentan como si fueran un diálogo entre "los de allá y los de acá", es decir, existe una relación adulto-niño (padre-hijo, tío-sobrino), entre niño-niño (primos, amigos) y entre niña y niña (primas, amigas), en la cual los niños socializan las imágenes. De esta manera, tanto los niños como las niñas interactúan, reciben, intercambian opiniones con los miembros que están del otro lado, que provocan en ellos un tipo de vivencia que les permite adquirir un conocimiento y ver otras formas de vida.

Es en este ambiente donde los niños interactúan con el proceso de migración, en el cual establecen diálogos con aquellos que han tenido la

experiencia migratoria. Los niños comienzan así a formarse las nociones de “bienestar”, “éxito”, “prestigio”, “estatus”, “poses” que resaltan de las asociaciones que hacen a través de informaciones que son difundidas por medio de relatos, videos y fotografías. Estos significados traducidos en imágenes permiten cimentar la intención de querer “irse al norte”.

La codificación de información es diferencial en el sentido de que los individuos responden de manera distinta a un mismo tipo de situación, por lo tanto es importante señalar que dentro del proceso de socialización el impacto que tienen los videos, cartas y fotografías tanto en niñas como en niños no significa lo mismo.

EL VIDEO CASERO Y LA VIDA COTIDIANA

Ante la masificación de aparatos electrodomésticos como la televisión, y en más recientes años las videocaseteras, mucha gente conoce a través de imágenes lugares y culturas distintas a la propia, más allá de sus fronteras geográficas, políticas y culturales; la información llega de manera rápida a rincones que hace pocos años no hubiéramos imaginado. Así, he observado que en la mayoría de los grupos domésticos de Ucácuaro existen estos elementos. En este sentido, no es raro que encontremos en los hogares una pequeña colección de películas comerciales y videos caseros filmados por familiares, mismos que disfruta la familia en sus ratos de distracción.

Muchos de estos videos son enviados tanto de Estados Unidos hacia México y viceversa. Quienes mandan este material tienen la intención de mostrar algo a la gente a la que lo destinan. Expresan de cierta forma sus gustos por cierto tipo de películas o, en el caso de los videos caseros, muestran lugares, situaciones y personas.

Mi trabajo se centra en los videos de elaboración casera, en este sentido identifiqué tres tipos de videos con los cuales entran en contacto las familias que tienen miembros migrantes. Cada uno de estos videos grabados en Estados Unidos contiene mensajes específicos para sus familiares en México.

Videos familiares. Tienen un carácter privado, que muestra imágenes que se refieren a miembros cercanos de la familia en situaciones cotidianas y especiales. Las personas que filman este tipo de material se

centran en captar imágenes de fiesta, días de campo (*picnic*, como dicen ellos), o cuando les toca descansar y se reúnen en el departamento de alguien a tomar cerveza y escuchar música.

Las imágenes grabadas evocan escenas donde se expresan sentimientos, añoranzas, el “estatus logrado”, presencia del padre dando consejos a los hijos “que están acá”. Estos interpelan a los adultos, jóvenes y niños. Por ejemplo, un día en la casa de la familia Fernández, al jefe de familia le tocó descansar y aprovechó para estar con su esposa y su hijo de un año; el papá juega y filma los gestos que el niño hace. Filma los espacios de su casa como la chimenea, la sala, el televisor, la video, el comedor con la cocina integral, los cuadros colgados en la pared; o cuando bañan al niño en el jacuzzi, la recámara del niño y sus juguetes de Mickey Mouse, el pato Donald, Tribilín y otros muñecos de peluche. No sólo es importante lo que se filma sino las frases dichas en inglés como: “Christian come here”, “hello abuelita”, “bye, bye Juanita, bye Carla”.

Tanto los mensajes como las imágenes son dirigidos a los adultos y niños quienes les interesa no sólo saber que están bien, sino también observar los lugares (los parques, la playa, las grandes tiendas) y los objetos (los juguetes, figuras de porcelana, cuadros) que tienen los que viven del otro lado de la frontera. Esta es una escena familiar que se da a conocer con el propósito de que vean que en Estados Unidos se puede lograr bienestar y mostrar el lugar en el que viven con cierta “comodidad”.

Videos de lugares de trabajo. Se presentan los diferentes escenarios laborales y se enfatizan las condiciones de los lugares de trabajo, además de la manera en que los migrantes se presentan ante los demás (familiares, amigos, parientes y conocidos). Los que ven estos videos se crean una idea de progreso argumentando que “los que están allá están mejor”. Por ejemplo, los migrantes que tienen buenos ingresos como entre 10 y 12 dólares la hora, un caso que ilustra esto, es el de una persona que trabaja en un club de golf, y en el video que envió a su familia se presenta manejando el carrito en el que se dirige a levantar las pelotas de golf. El atuendo que presentó ese día fue con bermudas, playera con rayas, tenis y gorra; esta forma de exhibirse se transmite a los demás. Los que trabajan en los restaurantes presentan otro tipo de vestimenta que da una imagen distinta: los que son meseros traen uniforme con corbata o moño; y los

que trabajan en el *fil* (en actividades agrícolas), como jornaleros, presentan otra imagen.

La vida cotidiana que viven estos distintos trabajadores queda grabada en el imaginario de los niños que, al ver estas imágenes, conocen los sitios de trabajo, los lugares, las poses de los diferentes migrantes.

Videos sobre festejos. En ellos se muestran imágenes sobre cumpleaños, bodas, bautizos, días de campo o simplemente la celebración de la llegada de un familiar. Se enfatizan los regalos, el lenguaje, les gusta expresarse e intercalan el idioma inglés y el español. En los videos de festejos se observa la participación no sólo de los familiares, sino de parientes, amigos y conocidos. Se empieza por tomar película de la casa, los invitados y la forma como van vestidos, a los cuales se le exhorta a que envíen saludos, que muchos hacen en inglés aludiendo al “bye, bye”, “hello”, “saludos a my family” y otras frases dichas intercalando el español y el inglés; la comida puede ser carnitas, pozole, tamales y atole. Así lo ilustra el cumpleaños de Christian, a quien le festejaron su primer año. Las actividades para llevar a cabo los preparativos de la fiesta se dividen entre Ángel y Elena, padres de Christian. El papá horneó el pastel que tuvo la forma de “campo de golf” (es el lugar donde trabaja), donde reprodujo el lago, los pinos, el pasto con las banderitas; y también preparó las carnitas con ayuda de un hermano y se encargó de filmar la fiesta. La mamá hizo las gelatinas, repartió el pastel, la gelatina y los aguinaldos. Enseguida se describirá la *party* de Christian.

Suena el timbre que tocan los invitados, que van muy abrigados, es invierno y el frío es intenso; cuando entran a la casa se siente acogedora y caliente, tienen prendido el *calentón*, se saludan y las mujeres se dirigen a la sala y los varones se van al garaje donde están cocinando las carnitas. Los niños se reúnen alrededor de una mesa de billar a jugar lotería y se incorporan algunas señoras y jovencitas, ellos apuestan un *peni* por su carta, da comienzo el juego: ‘...la palma, el nopal, el camarón, *the hard, the bird...* (alguien grita ¡buenas for me, I win!...)’. La cámara sigue a los invitados que están en el garaje sentados a un lado de donde se cocinan las tradicionales carnitas que se acompañan con cerveza Budweiser. Para alegrar la fiesta se tiene música del grupo Los Buquis. Después de un rato los niños corren hacia la mesa donde está el pastel, entre los gritos de los niños piden ‘yo quiero el lago’, ‘yo quiero los pinos’, pero antes de darles el pastel cantan las mañanitas en inglés:

*Happy first the Christian, feliz cumpleaños... is very...
Happy birthday to you
happy birthday to you
happy birthday to Christian.*

Todos los niños aplauden, dicen ¡bravo, bravo, bravo!, *Que le muerda, que le muerda, ¡oh, my god traigan los cerillos!*

Christian observa que su papá trae la cámara y saluda con la mano a petición de su mamá, quien le instruye que diga: ‘bye, bye, bye abuelita...I care, ok Christian...’. A los invitados se les da su rebanada de pastel junto con su gelatina y por último se dan los aguinaldos (dulces y juguetes); para terminar el festejo se reúnen nuevamente en la mesa de billar donde los papás de Christian, junto con su hijo, destapan los regalos que llevaron los invitados y enviaron los tíos de Chicago: ‘de Elena para Christian, un *pants* con sudadera’, ‘de su abuelita un *sweater*’, ‘de Mr. Brown (es el mayordomo del club de golf, que vive cerca de la casa de los papás de Christian) un carro de volteo y un trascabo’, a lo que responde una invitada ‘para que desde horita se vaya entrenando para trabajar’. Después de abrir todos los regalos los anfitriones dan las gracias a los invitados por los presentes.

Los videos muestran los diferentes escenarios y enfatizan en primer lugar los tipos de presentes que se obsequian en las fiestas y el lenguaje que se intercala (inglés-español); asimismo, los lugares de trabajo y de diversión son significativos para los ucacuarenses.

Así, podemos decir que el tipo de comida, indumentaria, la forma del pastel, y de hablar, se compara con los festejos que se celebran en la comunidad de origen y los que realizan en la de destino, donde los elementos materiales presentados, así como las actitudes y todo acto objetivo, son el referente con los cuales los niños se socializan.

¿Pero qué reacciones o interacciones produce el ver un video casero enviado a los familiares de la localidad de origen? Generalmente, cuando se toma la decisión de ver un video se hace cuando los adultos, principalmente las mujeres, han terminado de realizar las actividades domésticas por la mañana; también es un entretenimiento para después de comer. Los interesados se reúnen en la sala de la casa y pueden ser los abuelos, los padres e hijos quienes se ponen frente al televisor. Algunas veces son invitados los vecinos, quienes se suman a este evento. El hecho de invitar a

algún vecino a disfrutar del video está relacionado que en el mismo aparecen parientes o conocidos.

Al comenzar la película, que tiene como título “la niebe de Carson Sty Mari y Guille, Cristian”, todos están muy atentos observando las imágenes que aparecen en la pantalla del televisor. En el video se muestran eventos que fueron grabados desde noviembre de 1996, tales como el cumpleaños de Christian, su pastel y la comida, también son filmados espacios cotidianos como la casa, la sala, la cocina. En esta filmación el lenguaje y sus imágenes gustan a los niños, quienes comentan y sonríen ante lo que ven. En este sentido, los niños son influidos por lo que ven y oyen, que contribuye a la formación del imaginario sobre la migración. En este proceso, es común que los niños realicen comparaciones entre el “norte y el *rancho*”, lo que también contribuye al proceso señalado. Por ejemplo, en los cumpleaños que se hacen en la localidad de origen es común que la mamá del festejado dé pozole, atole y tamales, y después el pastel. Los tipos de regalos que los niños obsequian son jabón de tocador, tobilleras o calcetines, shampoo, galletas. Ante este panorama los niños prefieren tener un cumpleaños que se hace en algún parque de Estados Unidos.

TU RETRATITO LO CARGO EN MI CARTERA

La frase “las imágenes dice más que mil palabras” ilustra cómo las fotografías tomadas por la misma gente construye procesos de comunicación visual; y son básicamente de un testimonio o acontecimiento que captura el momento que se quiere dar a conocer y presentar a otros. Por otra parte, es una forma más personalizada de apreciación, puesto que una persona puede tener una fotografía a la mano sólo para que la vea ella, en cambio, para el video necesita de un aparto, más tiempo, un espacio, y es un acto que de ser personal se puede volver más colectivo y exista mayor interacción, por ejemplo, como en el caso de estar viendo un video en la sala de la casa y de momento lleguen más personas para verlo.

La fotografía es una imagen que representa lo que creemos que somos o queremos ser para los demás, ya que muchas veces cuando nos toman la fotografía tenemos el tiempo para arreglarnos y arreglar nuestro

entorno, incluso decidir el momento en el que se van a tomar. Las fotos tomadas en lugares de trabajo (mostrándose una actividad laboral); cuando se está parado a un lado del carro que compró o de la casa que acaba de adquirir, son enviadas a los familiares, quienes después las muestran a otros. Muchas veces la presunción es uno de los objetivos de las imágenes, algunas personas se muestran de estas u otras maneras para darse a conocer como migrantes “exitosos”, aunque hay veces que no es así.

La diversidad de escenarios que presentan las fotografías de Estados Unidos muestra un panorama amplio, que permite que los niños tengan una perspectiva de cómo podría ser la vida de sus familiares en el Norte. Es decir, observan los muebles de la casa o departamento, el carro o camioneta que poseen, una reunión con los amigos tomando cerveza, un día de campo, un día en el trabajo. Proporciona elementos que son socializados dentro de prácticas culturales, como aquellas que encierran un claro sentido de extrañar, valorar y saber sobre sus “norteros” (como las reuniones dedicadas a ver videos y fotografías, o a comentar lo ya visto y oído). Cabe entonces preguntarnos, ¿qué impacto tienen estas imágenes para los niños y niñas? Con las imágenes que presentan los migrantes, las experiencias, el lenguaje que emplean, los símbolos, van creando en los pobladores ucaquenses información de lo que puede ser “el norte”.

Sin embargo, las imágenes son utilizadas también como un vehículo para expresar sentimientos y preocupación por hacer saber como están los amigos y familiares. Las dedicatorias que se leen al reverso de la gran mayoría de fotografías son expresiones de amor, ternura, añoranza y preocupación; de extrañar y necesitar saber noticias sobre su gente. El acto de mandar y recibir fotografías es una forma de establecer lazos entre el *rancho* y el Norte. Son mucho más personalizadas que el video, incluso pueden ser de entrega exclusiva y con dedicatoria. La fuerza de las imágenes genera en el destinatario una fuerte influencia en cuanto a la expectativa que ellos mismos pueden tener para viajar a esos lugares, de hecho muchas fotografías tienen la intención de crear en el que la ve un sentimiento de querer viajar ellos también. Por ejemplo, cuando se les dice a los niños “mira a tu papá qué bien está allá”, o cuando algún adulto al ver las imágenes de la familia asando carne y conviviendo en un parque en Estados Unidos lee “mira qué chulada de paisajes... para que vean lo

que como acá (mostrando un plato con un trozo grueso de carne y en otra mano una cerveza de marca americana)”.

CORAZÓN, LÁPIZ Y PAPEL

Este subtítulo refleja un aspecto importante para los migrantes que envían religiosamente las cartas a sus familiares. Conservando un estilo de escritura, aún con todo y sus faltas de ortografía y frases mal escritas en español y en inglés, logran comunicar sus objetivos. Expresan sentimientos, consejos, regaños y hasta toman decisiones importantes sobre el futuro de los hijos y del patrimonio de la familia. En ellas se anuncia la llegada de un cheque o *money order*, así como la forma en que se va a destinar. También es un medio en el cual se plasman problemas familiares que muchas veces son reflejo de tensiones. Un ejemplo, cuando los que están en el norte insisten que un familiar se vaya, puede en un momento generar conflictos entre la pareja o entre hijos y padres. Es común que algunos padres y esposas consideren que a veces irse al norte significa que sólo van a embriagarse, no van a trabajar, van a buscar otra mujer o sólo van a pasearse, por estas razones algunas esposas no quieren que sus esposos se separen de la familia y se vaya al “mentado norte” (como se expresan algunas señoras). Aunque finalmente casi todos quienes entran en esta dinámica de “me voy o no me voy”, terminan haciéndolo. También es portadora de las decisiones que se toman sobre el destino de los recursos económicos, sobre aspectos personales, de enfermedades, de la compra de terrenos, del material para la construcción de la casa, etcétera.

Por otra parte, en las cartas también se detallan y especifican los regalos que envían a cada miembro de la familia, donde se menciona hasta la marca de la prenda.

Las cartas son, desde las primeras migraciones, un medio de comunicación muy utilizado, incluso muchos migrantes aprendieron a leer y a escribir estando en el norte, como resultado de la necesidad de mantener contacto con los suyos. Algunas otras situaciones obligaban a los migrantes a hacer sus propias cartas, por ejemplo el cobro porque les escribieran cartas o el riego de que todo mundo se enterara de sus intimidades. La siguiente anécdota muestra la importancia de saber leer y escribir para

hacer sus propias cartas.⁷ Un informante migrante, que en los años cuarenta tenía escasos 23 años y estaba trabajando el algodón en Texas, pidió que le escribieran sus cartas y por ello pagaba, pero un día le pidió a un amigo del trabajo que le escribiera una carta para su familia, el amigo accedió. Durante la redacción del documento le preguntó si tenía hermanas, confesando el número y los nombres de cada una de ellas. Pasó el tiempo y le llegó contestación, pero el amigo que le escribió la carta ya no estaba ahí, así que le pidió a otra persona que le leyera la misma. Aquella persona leyó primero la carta y también le preguntó si tenía hermanas, y preguntó que quién le había escrito la carta anterior, aclarándole que en la carta decía que mandaban una foto que había pedido de su hermana María, pero esa foto la había pedido en realidad el primer amigo que escribió, la fotografía la quería para él.

Ahora en el *rancho* los habitantes esperan ansiosamente a “Juan el cartero”, que se presenta los días lunes y jueves con la correspondencia y quien en su hombro carga la mochila que trae las buenas nuevas. Su caminar es largo y apresurado; recorre *rancherías* llevando a su destino las noticias de los ausentes. Si llega un cheque tiene que ir un adulto a recogerlo, porque tiene que firmar de entregado. No importa una letra bonita, lo que importa es la comunicación que se puede establecer con la esposa y los hijos, entre hermanos y primos.

Y LA CARTA NÚMERO TRES YO LA ESPERO COMO LO VES...

Cartas que escriben los adultos. Es la escritura que presenta un aire de autoridad, en ellas se expresa añoranza por los seres queridos, por el hogar, los amigos, la libertad que sienten de estar en el *rancho* y, algún día, poder regresar a su “terruño”. También expresan las malas noticias, como el anuncio de que no van a pasar la navidad con la familia y celebrar las fiestas, que no le fue bien en el trabajo o que está desempleado. En este tipo de cartas, leídas por los adultos, se especifica con detalle para quiénes son los presentes, como la ropa, y en la mayoría de los casos se escribe la marca de los artículos como los tenis Nike, Reebok, Fila; y la camisa o pantalón Levis, porque así fue como lo pidieron los que están en Ucácuaro. Tam-

7. Aunque hoy en día algunos migrantes que no saben leer y escribir se auxilian de un familiar o amigo.

bién se indica qué se va a hacer con el dinero que se envía, como solventar los gastos de la siembra, los quince años de la hija, pagar las deudas en las tiendas de abarrotes, comprar alguna parcela; o las alegrías y tristezas que el migrante pasa estando del otro lado de la frontera. Un ejemplo de carta⁸ es la de la esposa de un migrante, quien al recibirla primero la lee ella y luego la lee en voz alta para toda su prole, ésta atenta a lo que el padre haya enviado o decidido:

mira guera le mando dos pantalones para la shata y uno para maira y otro pa' bere de pechera y un bestido para la pelona vien shulo igual que ella, dos pantalones para dabisito y dos camisas dile que me diga si le gustan de estos pa' cuando yo me vaya le yebo otros estos son 560 no son 550 [estilos de marca Levis] y dile a maira del pantalon de pechera que ai le mando ese aber si le gusta dile a dabisito que cuando llo me balla le yebo los tenis fila y a ti despues te llevo algo cuando me vaya

mira guera es un oberol pa' maico me mandas desir si le queda vien o si no pa' llevarle otro maz grande mira todo lo que balla de taya 16 es pa' maira

mira guera de la fiesta de maira [fiesta de quince años] ba a baler madres able el otro dia con gustavo y con diana y que cres que me dijo diana estavamos platicando del bautiso y me dijo que si no avia fiesta pa' maira que no iziera maz nada es que fijate vien lo que te digo la primera rason es esta por la que yo no quiero no tenemos la casa arreglada es una la segunda es si la arreglamos nos vamos a quedar sin dinero como bamos hacer fiesta a ver dime la tercera es que no quiero molestar a nadie de padrinos pa' eso y la cuarta todos los planes se van a ir por tierra asi que hechenle una buena pensada

mira yo mis pensamientos son ir al rancho y hacer algo pa' ponerme a trabajar aqui en el rancho con ustedes aqui juntos pero si el destino no quiere asi ni modo ustedes desiden que acemos orita estamos a tienpo

yo mis pensamientos eran que si dios me alludara comprar una carcachita de tractor pero si no se puede pues tanvien ni modo ai trabajare con tronco ni modo aunque sea que le bamos aser asi es la vida y ni modo

guera es todo lo que digo aora. es todo.

Cartas para adolescentes. En ellas se reprende o se premian las acciones de los miembros jóvenes. Esta es la etapa que suele ser más conflictiva entre padres e hijos, por lo que a veces las cartas deben ser especiales para ellos; los muchachos corren el riesgo de “descarrilarse” si no

8. Esta carta, y las que siguen, está transcrita tal y como la escribió el esposo migrante para su familia, con faltas ortográficas y de puntuación.

existe una autoridad que los vigile y reprenda. También se anuncian regalos y algún posible viaje al lado del padre, esto cuando ya se considera que se está en edad de trabajar. A esta edad es cuando se les dan consejos de lo que no deben hacer, de cuidarse y cuidar a la familia en ausencia de la autoridad paterna

Por otro lado, entre los adolescentes existe una comunicación, pero ésta toma diferentes matices, pues en estas cartas se platican sus amores, aventuras y secretos. También se hace presente la idea y la invitación para irse al norte, pues se comunican constantemente su añoranza por verse y “echar desmadre” entre primos, hermanos, amigos y tíos de la misma edad.

Un ejemplo de lo primero es la siguiente carta, que fue enviada a Leticia por su tía Andrea, que vive en Fort Worth, Texas.

27/10/96

liliana Escamilla congusto te escribo esta carta para saber como estan nosotros bien gracias a Dios Mija me dio Mucho Gusto cuando hable contigo Por telefono y yo no dije que te oias Chuntara yo lo que dije fue que se oia la voz higual que cuando estavas Chiquita y Me dio Mucho Gusto cuando Mire tu foto pareses una Monita de Tersiopelo y quiero decirte que vayas para la casa y tomes lo que quieras

no necesitas pedirmelo pero cuando haya otra Te mando cosas de aqui Mija cuidate mucho cuando vayas a Zamora a estudiar no le vayas hacer caso a los viejos payasos que te digan cosas cuidate mucho bueno es cuanto Te digo saludame Mucho a tus hermanos y cuida mucho a tu Mamá aqui les Mando \$20 dolares aunque sea Mija porque nõ tengo dinero 5 para cada quien \$ 5 chuche \$ 5 panis \$ 5 July \$ 5 lila

Cartas para los niños. Expresan sentimientos de añoranza del padre por no poder estar con sus hijos; sin embargo, estando lejos vela por la educación de ellos, da consejos, explica al hijo que si el papá está en el norte es porque no hay un trabajo permanente en el lugar de origen y está haciendo un sacrificio para poder llevar los gastos de la casa y de lo que necesite la familia. Recomienda a los hijos que estudien y a tal esfuerzo los premiará con regalos que llevará cuando esté de regreso, que se porte bien con los hermanos y no haga enojar a su mamá, lo llena de felicitaciones y se siente orgulloso que pueda sacar buenas calificaciones en clases. Se les recomienda a los hijos que estudien, que no lleguen noche a la casa

en ausencia del jefe de familia. Con respecto a las niñas se les pide que se cuiden de los jóvenes "lujuriosos" y no se dejen "agarrar", se les promete dinero o regalos. Las cartas que mandan los niños también expresan sentimientos (amor, tristeza y sobre todo nostalgia) por la ausencia, y piden lo que acá no pueden comprar, como algunos juguetes, ropa de marca y tenis (Levis, Guess, Fila, Nike, Reebok).

Otro ejemplo de carta la escribió el papá de una niña de nueve años que actualmente está en Estados Unidos.

Jueves 13 de marzo 8: pm

mis queridas ijas espero que Al Recibir esta Carta en sus manos esten bien en compania de su mama ya que yo estoy pidiendole A Dios que pronto esten con migo Nancy perdoname mija por averme TarDaDo en ConTesTArTe pero aqui Te escribo Gracias mija por escribirme espero y me conTesTes pronto y diLes A alma y A paty y a pipis que me escriban para saver vomo estAn mira mija Nancy Aqui Te mando estos 350 pesos MEXICAnos para que les des A tus ermanas y para Ti para gastos de su escuela ose compren Algo y dile A mamy que LA Quiero mucHo cuidenLa mucHo y DiLes a tus ermanas que Las estraño mucHo Las manda Saludar ALexAndra y pico y BoLa y ustedes mis ijas cuidense mucho espero pronto BoLverLas Aver Recivan saludos de sus Abuelitos sergio y martHa les mandan 20 dollars para que gasten y no bendan las libretas y para que patty no aparte mas muñecas, para que se repartan el dinero entre las cuatro.

Bueno querida hija creo que es todo por ahora resiban muchos saludos de sus tias Vero, Martita y Lorena y de sus abuelitos que las quiere y las extraña y ustedes de mi parte resiban los mas fuertes vesos y abrazos de su papá que las quiere y las extraña y pronto espera bolber a verlas bueno Nancy cuidense y no hagan hablar a su Mamá.

Su papa que las quiere

Laco Reteguín

PD. Contestame pronto

Las cartas representan un medio de comunicación muy común entre la gente que se va al norte y la que se queda, de esta manera se mantiene un contacto constante con la localidad de origen. Los contenidos de las cartas giran en torno a los consejos, recomendaciones y noticias, pero lo que más resalta en esto, es que se intenta mantener una sensación de presencia en el hogar que dejan los migrantes, como cuando se reprende o acusa a los miembros que se portan mal, o cuando simplemente se dan ins-

trucciones para la casa. Esto representa una acción que se ha venido construyendo desde las primeras cartas que se mandaron, pues conforme pasa el tiempo cambian los mensajes, aunque mantienen su misma función, que es la de hacerse de alguna manera presente en el lugar donde no está uno. Son acciones culturales que forman parte de la cotidianidad de los involucrados: los que se van al norte y los que se quedan.

CONCLUSIONES

Las cartas, los videos y las fotografías funcionan como una extensión de la experiencia de migrantes que se expresa en la vida cotidiana de la comunidad. A los niños y niñas les permite, entre otras cosas, generarse una imagen de lo que es el norte, vestir como los que salen en las películas que ellos mismos filman, imitar los cumpleaños, conocer otros lugares, otro idioma y, sobre todo, querer ser como los "norteos".

Estos medios ordinarios, como dice Agnes Heller (1989), transmiten saberes que son apropiados e interiorizados por los niños. Sin embargo, sólo me enfoco a tres formas de transmitir esas experiencias a través de los videos, cartas y fotografías; aunque existen otros elementos, como lo es la narrativa (los cuentos), la música y el vestir de la gente que va y viene, el teléfono y la televisión.

Los videos, cartas y fotografías como medios que comunican saberes empleados en la vida cotidiana, sentimientos, añoranzas, querencias, "éxito", que constituyen en parte las experiencias de los migrantes, son aprehendidos y asimilados por los niños y niñas. La forma de ver los videos, de leer las cartas y ver las fotografías en compañía de familias y vecinos, de comentar lo visto y oído, de querer ser como los norteos, de imitar gestos y actitudes, de sacar una serie de bromas de los ausentes, de aprender el idioma inglés, se constituyen como prácticas culturales⁹ que alimentan las expectativas de convertirse en norteos cuando sean grandes.

La idea que los niños y niñas de la localidad estudiada se forman sobre la vida en el norte tiene que ver en gran medida con el material

9. Encierra una serie de códigos que permite la reproducción de ciertas pautas de conducta y forma de pensar. Estos actos son, por ejemplo, ver la película en compañía de la familia y vecinos, las fotografías, leer las cartas con la familia.

gráfico y escrito que reciben. La apreciación de imágenes e ideas va formando expectativas a futuro, sobre lo que será su propia vida. Así, no es de extrañarse que escuchemos frases como “cuando sea grande voy comprar una troca” o “cuando sea grande me voy a construir una casa”, pero por supuesto esto en función de la posibilidad de estar en el Norte, lo que implicaría una reproducción de estas prácticas de transmitir su posición en el norte, mostrándose cómo lo vieron de sus familiares en la infancia a través de los medios que he señalado en este trabajo.

En general, en países como México, las políticas de cualquier rubro (rural, pobreza, desarrollo) están dirigidas a la población adulta, los niños y jóvenes han quedado al margen de lo que es el desarrollo, sólo confortándose con parques infantiles o espacios para deporte, instalaciones que muchas veces sólo sobreviven a la inauguración y becas que son cobradas por los padres y que comparte toda la familia. En este trabajo, aunque no abordo este tema de las políticas sociales, quiero reflexionar que el asunto de la forma en que los niños socializan los procesos de los adultos tiene muchas implicaciones en la producción y reproducción de la sociedad. Por otra parte, las tecnologías van cambiando y quienes están más ligadas a ellas son las generaciones jóvenes; en este sentido, aquí se ilustró cómo elementos que portan imágenes, mensajes, símbolos y significados están influyendo en la toma de decisiones personales de los individuos. Así, la propuesta de las políticas no debe ser en un solo sector de la población, sino que se deben abarcar todos los sectores de la población con propuestas diferenciales que permitan cambios importantes, y no sólo cambios superficiales.

Se pensaría que este trabajo tiende a mostrar que los videos, cartas y fotografías que los migrantes filman, escriben y plasman; que sólo dejan ver el “bienestar” y “éxito” a sus familiares y amigos, y no dejan ver la vida dura que pasan los migrantes cuando no tiene trabajo, cuando son discriminados, el hecho de no saber el idioma o cuando un ilegal cruzó la frontera, pasó hambre y sed. Todo esto no es ni contado, ni filmado en los videos, pero esto no quiere decir que no sea válido el hecho de investigar de qué manera influyen estos medios en la socialización de los niños. Considero que me falta abordar el tema de cómo los niños y niñas reaccionan ante lo que se les platica, de lo difícil de cruzar la frontera, de vivir en otro país con otra cultura e idioma diferentes a los de ellos. Aunque, finalmente

a los niños se les presenta una forma “disneylandesca” de la realidad en el norte, con el tiempo sabrán los avatares que enfrentarán, pero eso forma parte de la continuación de la vida, cuando esos niños se vuelvan adolescentes o cuando llegue el momento de hacer el rito de paso que representa “ir al norte”. Por otro lado, reconozco también que me falta analizar cómo los niños y niñas perciben la situación dura de la migración, cuando escuchan pláticas sobre lo difícil que fue cuando intentó cruzar un familiar, que no encontró trabajo, que lo corrieron de la casa del amigo o pariente porque no trabajaba, o cuando llegó un vecino muerto a la localidad.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ, Leticia
2000 “Cuando seas grande me voy pa’l norte: socialización de los niños del poblado de Ucácuaro en el contexto de la migración”, tesis de maestría, Zamora, El Colegio de Michoacán (inérita).
- 2001 “Espacios de Socialización: aprendizaje y construcción de expectativas de niños y jóvenes de irse al norte” (artículo en prensa).
- DURAND, Jorge
1994 *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA.
- FRIEDRICH, Paul
1991 *Los príncipes de Naranja: un ensayo de método antropológico*, México, Enlace-Grijalbo.
- HELLER, Agnes
1989 *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península.
- MARXIS, Stella y Fernando MARTÍNEZ
1973 *La educación en la imagen*, Bogotá, Ediciones Paulina.
- MUMMERT, Gail
1994 “From Metate to Despatate: Rural Mexican Women’s Salaried Labor and the Redefinition of Gendered Spaces and Roles”, en Fowler-Salamini and Mary Kay Vaughan (eds.), *Women of the Mexican Countryside, 1850-1990*, Tucson y Londres, University of Arizona Press.

- 1999 "Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- OCHOA, Álvaro y Alfredo URIBE
- 1990 *Emigrantes del oeste*, México, CONACULTA.
- ZENDEJAS, Sergio
- 1995 "Migración de mexicanos a los Estados Unidos y su impacto político en los poblados rurales de origen: redefinición de compromisos para con el ejido en un poblado michoacano", ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción, México, 2-6 de octubre.

MUJERES Y FAMILIAS MIGRANTES MEXICANAS
EN ESTADOS UNIDOS

Ofelia Woo Morales
Universidad de Guadalajara

INTRODUCCIÓN

La visibilidad de las mujeres en la migración hacia Estados Unidos es un hecho innegable, se reconoce su importancia no sólo como una variable más en la caracterización del perfil de la población migrante, sino en las repercusiones sociales, económicas, políticas y culturales que conlleva la migración femenina.

Las migrantes por reunificación familiar o por motivos laborales han sido estudiadas por diferentes disciplinas y metodología, las principales aportaciones de la antropología, sociología y psicología social van encaminadas a descubrirnos la complejidad del proceso migratorio y los nuevos actores que participan en él.

La mirada desde la perspectiva de género y la participación de las migrantes como actores sociales nos permiten entender cómo se entrecruzan las relaciones familiares y estructuras sociales en la decisión de emigrar, cómo hacerlo, quiénes y cuándo y hacia dónde llegar.

Los estudios realizados hasta hoy ponen en relieve los diferentes procesos y actores sociales que participan en la migración femenina y familiar hacia Estados Unidos, de tal manera que el objetivo del documento es presentar los principales hallazgos y perspectivas teóricas.

Este artículo está organizado en tres apartados donde se incluyen algunos elementos que nos permiten llegar a nuestro objetivo central. En el primero se exponen los principales aportes empíricos y conceptuales sobre la migración femenina; en el segundo se presentan elementos que nos permiten identificar la especificidad de un patrón migratorio femenino; y en el tercero se propone incorporar a la familia en el análisis del proceso

migratorio mexicano hacia Estados Unidos como unidad de análisis y, finalmente, se presenta una reflexión sobre la necesidad de incluir en estos estudios a los actores sociales que han formado parte de estas transformaciones en la "nueva era de la migración", las mujeres y familias migrantes.

MIGRACIÓN FEMENINA

La presencia de las mujeres en el proceso migratorio es innegable, sin embargo, cuando mencionamos su participación en el flujo migratorio nos refleja una participación mínima, como lo es en la Encuesta sobre Migraciones en la Frontera Norte de México¹ y Cañón Zapata;² sin embargo, vemos con mayor claridad su participación en la migración en las estadísticas de *stock*, como en el censo estadounidense.

En la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID 1992, 1997) se encontró que 21 y 24% de los mexicanos que habían vivido o trabajado en Estados Unidos eran mujeres; en los registros de las solicitudes de aplicación para la ley Simpson-Rodino se identificó que más de 40% de las legalizaciones por esta vía fueron mujeres. En el Censo de Estados Unidos en 1990 nos muestran un *stock* de residentes de origen mexicano donde más de 45% son mujeres, de un total de 7 382 352 (Canales, 1998). Es evidente que la visibilidad de las mujeres en la migración hacia Estados Unidos ha dependido, en cierta forma, de la metodología aplicada y la población estudiada, lo que nos refleja una subrepresentación de las mujeres en el proceso migratorio.

A finales de la década de los sesenta e inicios de la década de los ochenta, se muestra la preocupación por estudiar a las mujeres migrantes con el objetivo de identificar si existen diferencias respecto a la migración masculina, como fue el trabajo pionero de Melville en 1980 y Guendelman (1987), quienes analizaron la migración femenina a partir de la experiencia

1. Encuesta realizada por la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, Consejo Nacional de Población y El Colegio de la Frontera Norte. Para una explicación detallada de la metodología y resultados de esta encuesta consultar el libro Rodolfo Tuirán (coord.), *México-Estados Unidos, presente y futuro*, México, CONAPO, 1999.
2. Encuesta realizada por El Colegio de la Frontera Norte, que se realiza desde 1988 hasta la fecha, pueden consultarse las obras de Jorge Bustamante para una explicación detallada de la metodología y el informe técnico realizado en 1996.

migratoria y el proceso de establecimiento en sus comunidades de destino, enfatizando el rol que las mujeres y hombres juegan en la migración y en el trabajo remunerado desde el enfoque de la psicología social.

Posteriormente, en la década de los ochenta hasta la fecha, se han incrementado los estudios específicos sobre la migración femenina, principalmente con un análisis socioantropológico, privilegiando una metodología etnográfica. La población estudiada es principalmente localizada en el lugar de destino, pocos estudios han incluido el lugar de origen (Mummert, 1992a y Woo, 1997).

Las interrogantes que se han planteado en algunas investigaciones han sido principalmente: ¿Quiénes son? ¿De donde son? ¿Por qué emigran? ¿Adónde van? ¿Existen diferencias en el patrón migratorio respecto al masculino? ¿Se incorporan al mercado laboral en Estados Unidos?

De acuerdo con los resultados de Melville (1980), Guendelman (1987), Simon y De Ley (1986), Kossoudy y Ranney (1984), Fernandez-Kelly (1983), Chávez (1988), Ruiz (1987), Hondagneu-Sotelo (1994a), Mummert (1992a), Cárdenas y Flores (1986), Woo (1997) y Rees y Nettles (2001), se destacan tres aspectos de la migración femenina: 1. Perfil sociodemográfico, 2. Su incorporación en el mercado laboral, 3. Relaciones de género en las familias.

Perfil sociodemográfico

Las autoras y autores coinciden en señalar que en la composición de la población femenina existe una participación muy significativa de mujeres solteras, sin excluir a las mujeres casadas.³ De acuerdo con los estudios citados, son mujeres muy jóvenes, con niveles de escolaridad superiores al hombre, y provienen principalmente de estados con tradición migratoria como Jalisco, Michoacán y Zacatecas, principalmente de localidades urbanas; emigran tanto para reunirse con sus familiares como para buscar trabajo. En mi investigación identifiqué una migración que denominé de corto plazo, que realizan mujeres jóvenes solteras que emigran por conflictos familiares o por aventura; permanecen menos de un año en Estados Unidos

3. Existe evidencia empírica en la cual se demuestra que la población femenina migrante hacia Estados Unidos está compuesta por solteras y casadas (Kossoudji y Ranney, 1984; Simon y DeLey, 1986; Woo 1995).

y se regresan. Parto del supuesto que el regreso de estas mujeres migrantes es básicamente porque tienen redes sociales débiles (Woo, 1997), de tal manera que podemos señalar que existen algunas semejanzas con respecto a la migración masculina.

El estado civil y el ciclo de vida son categorías que están presentes en estos estudios en donde se ha planteado la necesidad de estudiar a las migrantes a través de sus diferencias.

Partimos del supuesto de que en el estudio de la migración femenina es necesario reconocer la diferencia de las mujeres: si es soltera, casada, divorciada o viuda, en su decisión de emigrar, su participación laboral y su permanencia en Estados Unidos; el ciclo de vida y la posición de la mujer en la estructura familiar son categorías centrales para comprender su participación en el proceso migratorio.

Trabajo remunerado en Estados Unidos

Poco se asociaba la migración femenina y su participación en el mercado laboral estadounidense; sin embargo, trabajos como los de Fernández-Kelly (1983), Kossoudji y Ranney (1984), Simmon y DeLey (1986), Chávez (1988, 1992) y Woo (1997), muestran que las mujeres también emigran para trabajar, y las que migraron por reunificación familiar, cuando se establecen en la nueva sociedad, se ven en la necesidad de incorporarse al mercado laboral estadounidense.

La reestructuración económica en ciudades como Los Ángeles y Nueva York, con actividades productivas de industrias avanzadas y el crecimiento en el sector servicio, ha generado cambios significativos en la composición de la demanda de mano de obra y en las relaciones laborales con la creciente participación de las mujeres migrantes, sin embargo, éstas no se incorporan a la generalidad de las actividades de la economía estadounidense; se puede afirmar que existe una segregación laboral donde las relaciones de género, estatus legal, raza y etnia son elementos centrales.

Las principales ocupaciones de las mujeres migrantes mexicanas se dan en fábricas o talleres, casas particulares (servicio doméstico), limpieza en oficinas (*janitors*), restaurantes y pequeños comercios (Fernández Kelly y García, 1989; Cornelius, 1992). Cabe señalar que algunas mujeres han establecido como estrategia motivar y ayudar la migración de herma-

nas o primas para que les ayuden a cuidar a sus hijos, para que ellas puedan continuar en su trabajo extradoméstico en Estados Unidos (Woo, 1997).

La mayoría de los trabajos son semicalificados o sin calificación alguna, no cuentan con prestaciones y beneficios laborales; son trabajos identificados como parte de la economía informal.⁴

Existía la creencia de que las mujeres dependían de las redes de los hombres para emigrar y conseguir trabajo, estudios como los de Kossoudji y Ranney (1984), O'connor (1990), Hondagneu-Sotelo (1994a, 1994b) y Woo (1997) demuestran que hay diferencias en las redes de los hombres y mujeres. De acuerdo con las autoras la mayoría de las mujeres consigue su trabajo a través de redes y no de agencias o anuncios clasificados.

Lo anterior nos hace reflexionar en la importancia de la dinámica y formación de las redes de las mujeres migrantes, dependiendo del ciclo de vida y lugar de origen de la migración femenina, que nos permita entender tanto su participación en el mercado laboral como su permanencia y establecimiento en su comunidad de destino (Woo, 1997).

Las redes son fundamentales, ya que permiten a las mujeres migrantes incorporarse al trabajo remunerado hayan tenido o no experiencia laboral en su comunidad de origen; estas redes previamente determinan a dónde llegar y qué trabajo realizar.⁵

Los estudios anteriores nos permiten suponer que la participación de las mujeres en el mercado laboral en Estados Unidos depende de varios factores estructurales (mercado laboral, economía local, política migratoria) y familiares (ciclo de vida y redes sociales).

Relaciones de género en las familias migrantes

La preocupación de los estudios realizados por Melville (1980), Guendelman (1987), González de la Rocha (1989), Mummert (1992) y Hondagneu Sotelo (1994) era retomar la diferencia por sexo, no sólo como una

4. Existe una gran dificultad para contabilizar a las mujeres migrantes indocumentadas que trabajan en el mercado laboral informal en Estados Unidos, ya que la mayoría lo realizan en sus propias casas o en pequeños talleres, como lo señalaban a finales de la década de los ochenta Fernández-Kelly y García (1989), problema que prevalece hasta la fecha.
5. Hondagneu-Sotelo (1994b) realiza un estudio con las migrantes que trabajan en servicio doméstico, analiza la dinámica de las redes y establece que las redes se colectivizan de una manera informal, a través de sus experiencias y la información que se difunde fuera del lugar de trabajo, de tal manera que las redes no sólo permiten obtener trabajo, sino también sirven como capacitación informal del mismo.

variable que permitiera conocer la importancia cuantitativa de las mujeres respecto al hombre en el flujo migratorio, sino como categoría que explicara el proceso a través de las relaciones entre los miembros de la familia e identificara los cambios en los papeles ejercidos por las mujeres y los hombres migrantes.

En algunas ocasiones la posición de la mujer en la familia y el ciclo de vida se relacionan con los motivos para emigrar; sin embargo, los incentivos para las mujeres se desenvuelven en contextos ambivalentes. Hondagneu-Sotelo (1994a) identifica dos posiciones extremas, por un lado las mujeres que quieren emigrar y encuentran resistencia del esposo, y por el otro las mujeres que emigraron "obligadas" por el esposo. Para la autora las relaciones patriarcales en la familia facilitan o dificultan la migración hacia Estados Unidos de los miembros de la familia, de tal manera que las mujeres desarrollan una variedad de estrategias para contrarrestar la oposición del esposo cuando son casadas. En el caso de las mujeres solteras también existen posiciones contradictorias y no siempre de armonía cuando se decide emigrar. En mis estudios también he identificado estas relaciones de conflicto y de solidaridad, y dependen de la posición de la mujer en la estructura familiar, del ciclo de vida y los motivos de emigración para reunirse con su familia, conflictos familiares, aventura o buscar trabajo (Woo, 1995; 1997).

Algunas autoras como Melville (1980), Guendelman (1987), Hondagneu-Sotelo (1994a) y Woo (1997) coinciden en señalar que existe una reinterpretación de los derechos y obligaciones de las mujeres, asociado a la posibilidad de obtener un trabajo remunerado en Estados Unidos

La familia es una unidad de contradicciones en donde existen relaciones de solidaridad de cooperación entre los distintos miembros, pero también en donde se generan conflictos debido a las relaciones de género ante la decisión de emigrar y trabajar, distribuir los ingresos, etcétera (Mummert, 1992; González de la Rocha, 1989).

La organización doméstica se regula a través de las relaciones de autoridad y de poder establecidas entre los miembros de la familia y, en particular, la relación de la mujer respecto al hombre (marido o padre) cuando ella trabaja; se modifica la triplicación de los roles sexuales, ya no es sólo el hombre el que provee recursos al hogar, sino también la mujer, y en ocasiones representa diferente "valorización" de sí misma ante

el hombre. De acuerdo con Guendelman (1987), cuando la mujer tiene "éxito" en incorporarse al mercado laboral estadounidense la influencia es más fuerte para que la mujer pueda cambiar sus roles tradicionales; en cambio, cuando se da un "fracaso" para incorporarse a la fuerza laboral resulta una pérdida de autonomía.

Las transiciones de las mujeres, principalmente cuando emigran o se incorporan al mercado laboral en Estados Unidos, implican cambios no sólo en el ciclo de vida, sino en los roles establecidos, tanto en el ámbito familiar como el social. Si bien estos trabajos ponen énfasis en los cambios generados en los roles de la mujer respecto a los varones de su familia, no pueden dejarse de lado cuáles serían las implicaciones para modificar los roles de los hombres.⁶

Las aportaciones que se han realizado sobre los estudios de la mujer migrante tenemos que verlas en la perspectiva del tipo de población que ha sido estudiada, en un contexto social e históricamente determinado.

De ahí la necesidad de vincular la interacción de las mujeres migrantes en las relaciones sociales, económicas y familiares, en función de cómo se constriñen o cambian sus estrategias, las cuales a su vez dependen del contexto económico y político micro-macro estructural.

PATRÓN MIGRATORIO FEMENINO

Si bien se ha documentado que las mujeres emigran hacia Estados Unidos de manera indocumentada, cruzando ríos o desierto (Woo, 1995), no es el patrón que podemos identificar en la migración femenina; por lo general las mujeres cruzan con documentos apócrifos o visas de turistas. Sin embargo, es un rasgo común que la gran mayoría radica de manera indocumentada en el vecino país hasta que tiene la posibilidad de legalizarse a través del esposo, o cuando se aprobó la ley Simpson-Rodino, por ejemplo.

6. Hondagneu-Sotelo (1994a) encontró que en la etapa de *family stage migration* existen cambios significativos en los roles entre los hombres y las mujeres en la familia, el argumento central de la autora consiste en que la emigración del varón que precedió a la mujer le permitió estar en un proceso de transición donde el hombre se enfrentó con la necesidad de participar en actividades relacionadas con el trabajo doméstico y, por otra parte, las mujeres al permanecer en su lugar de origen y las prolongadas ausencias del esposo le permitieron ejercer el control de sus actividades.

Las mujeres no emigran por temporadas en función de su trabajo remunerado, como se identifica a la migración estacional masculina; la permanencia de las mujeres y su movilidad se puede explicar en función de varios factores que están relacionados, tales como el estatus migratorio, el ciclo de vida y la formación de una nueva familia; de tal manera que las mujeres tienden a establecerse por periodos más prolongados en Estados Unidos.

El estatus migratorio es un elemento relevante en la permanencia de las mujeres en Estados Unidos, específicamente para las que emigraron de manera indocumentada, ya que no quieren correr el riesgo de ser detenidas por la "migra" (Woo, 1997). La movilidad de las mujeres hacia su comunidad de origen se fomenta cuando han "arreglado papeles",⁷ pero lo hacen básicamente para visitar a sus familiares en su lugar de origen.

Por otra parte, las mujeres que han formado una familia o tienen hijos nacidos en el norte tienden a establecerse por periodos más prolongados o "definitivos" en Estados Unidos, ya que consideran que pueden obtener para sus hijos un mejor nivel de vida (Woo, 1997; Delauney, 1998).

La permanencia de la mujer migrante en Estados Unidos por periodos más prolongados definitivamente no es un proceso mecánico, viene acompañado por conflictos y relaciones de solidaridad que se desarrollan tanto en el ámbito familiar como en las relaciones sociales en su nueva comunidad.

En mi investigación encontré que para las mujeres migrantes la vida en Estados Unidos tiene diferentes representaciones dependiendo de su ciclo de vida, ciclo familiar, de la maduración de redes y de su estatus migratorio.

El resultado de varias investigaciones sobre mujeres migrantes presenta un patrón migratorio diferente al de los hombres, ya que la migración no es cíclica, es de permanencia más larga y de poca o nula experiencia migratoria, ya que la mayoría de las mujeres que emigra lo hace una sola vez, pero cuentan con el capital social de la experiencia migratoria de familiares.

7. Es una expresión que utilizan los migrantes para decir que arreglaron su situación legal en Estados Unidos.

La migración de las mujeres para reunificación familiar o la formación de una nueva familia ha generado cambios importantes en los patrones migratorios, de ahí la relevancia de concebir a la mujer migrante como un individuo que actúa ante la realidad, que tiene la capacidad de cambiar o adaptarse dependiendo de las necesidades propias o del contexto en el que se encuentra. Este nuevo enfoque de concebir al sujeto como actor social es recuperado por los estudios de Chávez (1988), Hondagneu-Sotelo (1994a), Mummert (1992) y González de la Rocha (1989), por mencionar algunos.

Es necesario señalar que se pueden identificar similitudes con la migración masculina; por ejemplo, las mujeres también emigran por razones laborales o por aventura, pueden emigrar solas (lo que es considerado como migraciones autónomas) o con familiares (asociativas).

Sin embargo es importante mencionar que los estudios sobre las migrantes ponen en relieve el papel central de las mujeres en la organización y apoyo de la migración y la familia como una unidad donde coexisten múltiples intereses, jerarquías de poder y decisiones individuales o por arreglos familiares.

FAMILIA MIGRANTE, NUEVO ACTOR EN EL PROCESO MIGRATORIO

Identificada como una migración masculina antes de la década de los ochenta, la preocupación de algunos estudiosos de la migración mexicana hacia Estados Unidos fue conocer cuál era el impacto en la comunidad de origen y en la estructura de organización familiar.

De ahí que se estudiara a las mujeres que se quedaban porque los hombres emigraban. Estudios como los de Alarcón (1988) y Massey *et al* (1991) reconocieron la importancia de los cambios en la organización familiar para que los hombres pudieran emigrar y establecer periodos largos de ausencia tanto en el ámbito familiar como en la comunidad de origen, pero sólo como parte del proceso migratorio, sin examinar la relevancia de "las mujeres que se quedan".⁸

8. Pocos trabajos se dedicaron a analizar como objeto de estudio a las mujeres que se quedaban, como los realizados por Arias y Mummert (1987) y Mummert (1988), quienes señalan que la ausencia prolongada de los varones y las irregularidades en el envío de remesas de dinero provocaron una creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado y una reorganización en la vida familiar. Las mujeres se ven en la nece-

Para Selby y Murphy, la decisión de emigrar era vista en el contexto cultural y socioeconómico incorporando el ciclo doméstico como categoría explicativa del proceso migratorio, ya que los incentivos y las determinaciones de la migración no se dan directamente con los individuos, sino que es mediado por las familias (1982: 10). La migración, en este caso, sería un recurso más de las estrategias de sobrevivencia⁹ de los hogares para su reproducción social, presentando una selección de los miembros de la familia que podrían emigrar de acuerdo con las necesidades del grupo doméstico o familia.

De tal manera que la decisión era organizada y decidida de una manera armónica para beneficio de la familia; sin embargo, no siempre es así, ya que en ocasiones la decisión de quien puede emigrar genera conflictos internos en donde se establecen relaciones de autoridad y poder entre los miembros de la familia, sobre todo cuando migra la mujer; por tanto, la familia no puede verse como una figura monolítica, en donde los miembros de la misma actúan uniformemente.

Varios autores (Cornelius, 1992; Chávez, 1988; Massey *et al.*, 1991) señalan a la familia como un elemento importante para el establecimiento de los migrantes, ya que por medio de ésta se generan fuertes lazos en la nueva sociedad, a través de diferentes dimensiones interpersonales, institucionales y económicas.

Delauney nos presenta en un estudio sobre el impacto demográfico del establecimiento de las familias migrantes en Estados Unidos, la composición de los hogares en cuanto a su tamaño y complejidad, especialmente en el ciclo de vida del hogar. Y uno de los principales resultados que interesa destacar en este documento es la complejidad de la composición de los hogares en relación con hogares estadounidenses, mexicanos y chicanos, ya que “las familias nucleares acogen a parientes y a personas no emparentadas. La coresidencia fuera de la célula reproductiva se incre-

sidad de tomar decisiones familiares o domésticas en los viajes del esposo hacia el Norte, estableciéndose nuevas reglas en los papeles que tradicionalmente desempeñaban los hombres y las mujeres. González de la Rocha (1989) lo denomina el proceso de *empowerment* femenino, que se da por cesión y no por obtención independiente ni lucha propia.

9. Uno de los principales cuestionamientos que pone énfasis en las relaciones familiares solidarias y armónicas, sin considerar las tensiones y conflictos que se generan en los diferentes miembros de la familia. Véase Oliveira, Eternod y López (1999), en donde las autoras presentan una revisión analítica sobre el estudio de la familia en México desde la perspectiva de género.

menta en proporciones relativamente más importantes”. El mismo autor señala que la formación, fusión y disolución de los hogares es un proceso dictado ante todo por el ciclo de vida de los individuos (1998: 26).¹⁰

Existen diferentes formas de concebir a la familia. Chávez, por su parte, hace una distinción entre familias transnacionales y familias binacionales: las primeras son “familias con uno o más miembros en Estados Unidos y uno o más miembros residiendo en su país de origen”; la familia binacional refiere “a una familia que consiste tanto de inmigrantes indocumentados como de ciudadanos americanos o residentes legales”. De acuerdo con el autor los hijos nacidos en Estados Unidos se ven más renuentes a regresar al lugar de origen de los padres (1992: cap. 7).

Otros autores, como Herrera, buscan aproximarse a una caracterización de las familias transnacionales; para ellos la familia, tanto en sentido nuclear como extenso, se dispersa a lo largo y ancho de los espacios sociales transnacionales y pasan temporadas en un país y temporadas en otro. Tienen hijos, padres, hermanos, cuñados, tíos, sobrinos, compadres y comadres, amigos y enemigos en uno y en otro lado; desarrollan sus proyectos de vida en uno y otro país (Herrera, 1997: 245-246).

Las caracterizaciones de la familia y la composición de la misma planteadas por los autores citados nos reflejan la complejidad que conlleva llegar a una definición única, por tanto, me interesa destacar el concepto de familia migrante como una institución creada a partir de las relaciones de parentesco, normadas por pautas y prácticas sociales establecidas. En las familias migrantes hay una vinculación entre culturas diferentes, de tal manera que la configuración de las mismas, ya sean binacionales o transnacionales o que presenten ambas, requiere ubicarlas en sus contextos sociales, ya que los efectos de estas modalidades no representan el mismo sentido social en su lugar de origen o de destino, aunque adicionalmente cuentan con un capital social que genera una dinámica propia, como lo señala Salles: “las relaciones familiares y los elementos culturales por ellas creados varían según la ubicación espacio-temporal y económico del grupo familiar” (1992: 165).

10. Delauney realiza su estudio con base en el censo estadounidense y en la información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Realiza una comparación de hogares estadounidenses, mexicanos, migrante y mexicanoamericano.

Cualquier tipo de clasificación de familia permite observar los conflictos y ambigüedades que se presentan en las mujeres migrantes para integrarse a la nueva sociedad, la permanencia o el deseo de regresar a su lugar de origen; de ahí que el análisis de la dinámica familiar entendida como las experiencias y representaciones del individuo en su vida familiar sea importante para conocer cómo se establecen las relaciones de cooperación, de solidaridad de conflicto, de toma de decisión, sea de manera individual o familiar.

Por tanto, la familia se puede considerar en sus diferentes tipos de hogares —como los definía Delauney— como nucleares, ampliados, complejos, pluripersonales y hogares de personas solas, por lo que es necesario llevarlos a diferentes niveles de análisis como institución afectiva y reguladora en la toma de decisiones (para emigrar o trabajar) y como familia extendida, donde las redes sociales mantienen y motivan la migración de los diferentes miembros de la familia.

Se pretende con esta categoría de familia migrante conocer e identificar cómo se establecen, reproducen y transmiten los valores en su sociedad de origen y de residencia, y cómo se dan los arreglos familiares para incorporarse a diferentes actividades sociales, culturales, económicas y políticas por los diferentes miembros de la familia migrante.

Los diferentes tipos de familia mencionados se ven afectados por las políticas migratorias, como por ejemplo la ley Simpson-Rodino, la propuesta 187 y la nueva reforma a la ley de Inmigración aprobada el 30 de septiembre de 1996; esta última ley afecta directamente a las familias migrantes indocumentadas y documentadas, ya que en las secciones que van desde la 503 a la 510 se establece impedir el acceso a beneficios y pagos de seguro social, además de que se negará la educación después de la secundaria a quien no tenga documentos y la restricción a las estampillas de comida, por sólo mencionar algunas de estas políticas migratorias.

ALGUNAS REFLEXIONES

La migración femenina y familiar hacia Estados Unidos tiene implicaciones sociales, culturales, económicas y políticas en ambas sociedades. La decisión de emigrar para las mujeres y en la familia es más que una estrate-

gia de sobrevivencia; la decisión de emigrar se basa en expectativas individuales para trabajar, simplemente para conocer o por problemas familiares. Es necesario señalar que la migración por reunificación familiar no está exenta de momentos de tensión y de conflicto, en donde se dan muestras de solidaridad y de apoyo por las redes sociales establecidas y el capital social generado por los migrantes que precedieron en el viaje.

Para las mujeres, vivir en una sociedad mexicana o estadounidense tiene significados diferentes, siempre existe la añoranza al terruño, pero hay un reconocimiento y autovaloración como mujeres, ya que se dan cuenta que pueden enfrentar situaciones económicas y sociales que les permiten modificar los roles tradicionales en su relación con el esposo (o padre) y al interior de la familia; trabajar, ganar su propio dinero, el trabajo doméstico, tiene representaciones diferentes en la nueva sociedad.

Los cambios generados tenemos que analizarlos con profundidad y mencionarlos con cautela, las mujeres pueden aumentar su autoestima y tener mayor participación en la toma de decisiones y de recursos en la familia cuando emigran, cuando trabajan o viven en una sociedad con otros valores culturales. Sin embargo, falta documentar si estos cambios son radicales y/o generacionales.

Los autores coinciden en señalar que las mujeres manejan un discurso de mayor aceptación de su vida en Estados Unidos en comparación con los varones, ya que representan mayores ventajas en su vida familiar y doméstica.¹¹

Lo anterior no significa que las mujeres y familias conciben la migración o su estancia en Estados Unidos como un éxito en todos los sentidos, hay un reconocimiento a la explotación en el trabajo, a la discriminación en el mismo y en la sociedad y al ambiente de xenofobia que se ha incrementado en los últimos años.

También existe la preocupación de los padres por el ambiente social y cultural al que tienen que enfrentarse los hijos, tienen miedo de las “gargas”, de la droga, del vandalismo. Se presenta la necesidad de conservar y retroalimentar sus valores y cultura. Las mujeres, a pesar de presen-

11. Para las migrantes, las representaciones sociales y simbólicas de la vida estadounidense aumentan su autoestima y se sienten relativamente protegidas, saben que pueden denunciar al esposo si las golpea, pero también les preocupa que los hijos los puedan demandar si reciben malos tratos de los padres. Por otra parte, la vida doméstica, aprender a manejar, comprar un carro, adquieren significados de independencia y mejor nivel de vida con relación a la que tenían en su lugar de origen.

tar un patrón migratorio diferente al del hombre, tienen mecanismos de información, y reproducción de sus costumbres, pero se adaptan y condicionan a la nueva sociedad, no necesariamente como la asimilación de la cultura, sino como una cultura propia de la familia migrante.

El cambio más significativo del patrón migratorio puede considerarse con el establecimiento de las familias migrantes, de tal manera que la presencia de las mujeres, los niños y los ancianos representa una población que no se había previsto en el escenario de la migración hacia Estados Unidos.

De tal manera que el discurso político y las reformas a la ley de inmigración reflejan una política de rechazo a la migración familiar; sin embargo, poco se alude el costo económico y social que puede representar para México y Estados Unidos, además de los beneficios que implica para ambas sociedades.

Las mujeres y familias migrantes forman parte de estos cambios que se han generado en la "nueva era de la migración", de ahí el reto de establecer metodología y dimensiones analíticas que nos permitan conocer la complejidad del proceso migratorio que inició desde el siglo XVIII, y que a inicios del siglo XXI está rebasando la realidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALARCÓN, Rafael

1988 "El proceso de norteamericanización: impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

ARIAS, Patricia y Gail MUMMERT

1987 "Familia, mercados de trabajo y migración en el centro-occidente de México", en *Nueva Antropología*, México, CONACYT/UAM Izta-palapa.

CANALES, Alejandro

1998 *La inserción laboral de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*, ponencia presentada en el Congreso de LASA, en Miami, Estados Unidos.

CHÁVEZ, Leo R.

1988 "Settlers and Sojourners: the Case of Mexicans in the United States", en *Human Organization*, vol. 47, núm. 2.

1992 *Shadowed Lives, Undocumented Immigrants in American Society*, Fort Worth, Harcourt Brace Jovanovich, College Publishers.

1994 "The Power of the Imagined Community: The Settlement of Undocumented Mexicans and Central Americans in the United States", en *American Anthropologist*, núm. 1.

CORNELIUS, Wayne

1992 "From Sojourners to Settlers: The Changing Profile of Mexican Immigration to the United States", en Jorge A. Bustamante, Clark W. Reynolds y Raúl Hinojosa Ojeda (eds.), *U.S.-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, Stanford University Press.

DELAUNEY, Daniel

1998 "La Familia Mexicana en Estados Unidos", en Manuel Ángel Castillo, Alfredo Lattes y Jorge Santibáñez (coords.), *Migración y Fronteras*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Asociación Latinoamericana de Sociología/El Colegio de México.

FERNÁNDEZ KELLY, María Patricia

1983 "Mexican Border Industrialization, Female Labor Force Participation and Migration", en María Patricia Fernández Kelly, *Women, Men and the International Division of Labor*, Albany, State University of New York Press.

FERNÁNDEZ KELLY, Ma. Patricia y Anna M. GARCÍA

1988 "Invisible Amidst the Glitter: Hispanic Women in the Southern California Electronics Industry", en Anne Statham, Eleanor M. Miller y Hans O. Mauksch (eds.), *The Worth of Women's Work. A Qualitative Synthesis*, Albany, State University of New York Press.

1989 "Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework and the Advanced Capitalist State", en Alejandro Portes, Manuel Castells y Laura Benton (eds.), *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less-Developed Countries*, Londres, Baltimore, Md.

- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes
 1989 "El poder de la ausencia: mujeres y migración en una comunidad de los Altos de Jalisco", ponencia presentada en XI Coloquio de Antropología e Historias Regionales, Zamora Michoacán, del 25 al 27 de octubre.
- 1986 "Estrategias *versus* conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico en época de crisis", en *Crisis, conflicto y sobrevivencia, estudios sobre la sociedad urbana en México*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/CIESAS.
- HERRERA LIMA, Fernando
 1997 "Las familias transnacionales. Una institución relevante en los procesos de transmigración", en Saúl Macías Gamboa y Fernando Herrera Lima (coords.), *Migración Laboral Internacional*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrete
 1994a *Gender Transitions. Mexican Experiences of Immigration*, University of California Press.
- 1994b "Regulating the Unregulated?: Domestic Worker's Social Networks", *Social Problems*, vol. 41, febrero.
- KOSSOUDI, Sherrie A. y Susan I. RANNEY
 1984 "The Labor Market Experience of Female Migrants: The Case of Temporary Mexican Migration to the U.S.", en *International Migration Review. Special Issue: Women in Migration*, Center for Migration Studies of New York, Inc., vol. XVIII, núm. 4.
- MASSEY, Douglas, Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ
 1991 *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, México, CONACULTA/Alianza.
- MELVILLE, Margarita
 1980 "Selective Acculturation of Female Mexican Migrants", en Margarita Melville (ed.), *Twice a Minority: Mexican American Women*, University of Houston.
- MUMMERT, Gail
 1988 "Mujeres de migrantes y mujeres migrantes de Michoacán: nuevos papeles para las que se quedan y para las que se van", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

- 1992a "Rural Mexican Women's Struggle for Family Livelihood: Daughters, Wives and Unmarried Women in Salaried Work", Center for U.S. Mexican Studies, UCSD/El Colegio de Michoacán, trabajo presentado en la conferencia Learning from Latin America: Women's Struggles for Livelihood, Los Ángeles, University of California, 26-29 de febrero.
- 1992b "Reshaping of Gender and Generational Relations Among Rural Mexican Migrants to the United States".
- O'CONNOR, Mary I.
 1990 "Women's Networks and the Social Needs of Mexican Immigrants", en *Urban Anthropology and Studies, Cultural Systems and World Economy Development*, vol. 19, núm. 1.
- OLIVEIRA, Orlandina, Marcela ETERNOD y María de la Paz LÓPEZ
 1999 "Familia y género en el análisis demográfico", en Brígida García, (coord.) *Mujer, género y población en México*, México, El Colegio de México/SOMEDE.
- REES, Martha y Jennifer NETTLES
 2001 "Los hogares internacionales: migrantes mexicanas a Atlanta, Georgia", en Sara Poggio y Ofelia Woo (coords.), *Migración femenina hacia Estados Unidos: cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México, Edamex.
- RUIZ, Vicki L.
 1987 "By Day or Weekend: Mexican Domestic Workers in El Paso" en Carol Groneman y Mary Beth Norton (eds.), *To the Livelong Day. America's Women at Work, 1780-1980*, Ithaca, Cornell University Press.
- SALLES, Vania
 1992 "Las familias, las culturas, las identidades", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, COLEF/Programa Cultural de las Fronteras.
- SELBY, Henry A. y Arthur D. MURPHY
 1982 *The Mexican Urban Household and the Decision to Migrate to the United States*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues.

SIMÓN, Rita J. y Margo CORONA DELEY

1986 "Undocumented Mexican Women: Their Work and Personal Experiences", en Rita James Simon y Caroline B. Brettell, *International Migration. The Female Experience*, Nueva Jersey, Rowman and Allanheld Publishers.

TUIRÁN, Rodolfo (coord.)

1999 *México-Estados Unidos: presente y futuro*, México, CONAPO.

WOO MORALES, Ofelia

1995 "Las mujeres mexicanas indocumentadas en la migración internacional y la movilidad transfronteriza", en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, México, El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.

1997 *La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos*, tesis doctoral, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

ACERCA DE LOS AUTORES

RAFAEL ALARCÓN

Doctor en Planeación Urbana y Regional por la Universidad de California, en Berkeley. Profesor e investigador del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte, México.

GUILLERMO ALONSO MENESES

Doctor en Antropología Social por la Universidad de Barcelona. Profesor e investigador del Departamento de Estudios de Población de El Colegio de la Frontera Norte, México.

MARÍA EUGENIA ANGUIANO TÉLLEZ

Doctora en Sociología por El Colegio de México. Profesora e investigadora del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte, México.

LETICIA DÍAZ GÓMEZ

Maestra en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán. Investigadora asistente en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, México.

LA EMERGENCIA DE “NEOCOMUNIDADES” ÉTNICAS EN TIJUANA

Françoise Lestage¹
Universidad de Lille, Francia

Los trabajos sobre la migración hacia Estados Unidos de poblaciones que vienen de México hablan frecuentemente de “comunidades gemelas” o “satélites”. Estas “comunidades gemelas” reciben en los lugares de migración –tanto en México como en Estados Unidos– grupos familiares oriundos de una misma área que se organizan según las reglas sociales y político-religiosas de su terruño. Las localidades de origen y sus “hijas” emigradas, incluyendo las ramificaciones asentadas más allá de las fronteras nacionales, en particular en Estados Unidos, forman un “espacio social migratorio” (Hassoun, 1997) en el cual circulan flujos –de personas, de bienes, de valores, etc. De ahí el uso de varias metáforas como la de *circuits* (Durand, 1988) o *redes articuladas* (Kearney, 1986),² que pretenden dar esta idea de intercambio permanente.

Sin embargo, los migrantes no sólo mantienen relaciones con sus localidades de origen. Su instalación en los lugares de llegada induce nuevos lazos de parentesco, origina nuevas “tradiciones” y suscita solidaridades inéditas. Esto se produce en particular en el marco de la colonia donde residen o de su lugar de trabajo. Los migrantes se agrupan con bases en un mismo origen regional³ que se sobrepone o se asimila a un mismo origen que se supone “étnico” en el caso de los indígenas. Ello no significa que estos migrantes no tuvieran contactos entre sí antes de migrar; ya se relacionaban por medio del comercio, de la política o de la religión, pero lo

1. Le agradezco al EREA su ayuda financiera.
2. Estas mismas metáforas se usan para hablar de asociaciones o organizaciones sociales y políticas que se unen en un contexto específico de reivindicación o de movilización en dos países simultáneamente. Para México y EU, véase en particular L. Goldring, R. C. Smith, L. Velasco, etcétera.
3. La clasificación según el origen regional es frecuente entre los migrantes mexicanos, como lo muestra P. Vila que opone este sistema al estadounidense que opera por etnia (1996, 1998).

hacían de manera mucho más limitada y puntual, debido a su alejamiento geográfico y a divisiones históricas.

Así han ido apareciendo tanto en las ciudades y en las zonas agrícolas de Baja California (y de la frontera norte de México) como de California nuevas entidades que no coinciden con ninguna de las instituciones que suelen encontrarse en México —es decir, divisiones administrativas y/o políticas como son el municipio, la agencia o la “comunidad” indígena. No obstante las consideran como tales los políticos, las administraciones, los periodistas, las instituciones culturales y científicas, así como la sociedad civil local: todos las ven y las tratan como posibles interlocutoras.

A pesar de un reconocimiento casi general, los conceptos habituales no dan cuenta de la emergencia de estos agrupamientos que reúnen migrantes originarios de una misma región indígena, los que en adelante llamaré neocomunidades étnicas. En este artículo se pretende definir lo que son estas neocomunidades a la luz de datos etnográficos recogidos en la ciudad de Tijuana en una colonia de migrantes originarios del estado de Oaxaca, que reivindican, en su mayoría, su pertenencia a un mismo grupo étnico, el de los mixtecos. Ya han sido estudiadas con varios enfoques⁴ las “comunidades-hijas” de los migrantes mixtecos en Tijuana, así como su organización según esquemas espaciales y familiares semejantes a los que conocen los migrantes en su localidad de origen. Pero no se ha estudiado como tal la comunidad mixteca o oaxaqueña a la que se suele referir a propósito de los migrantes mixtecos asentados en numerosas⁵ colonias de la ciudad y oriundos de una cuarentena de localidades oaxaqueñas y guerrerenses.

Antes de desarrollar este tema se revisarán los significados de los términos “comunidades” y “comunidades-hijas” en los textos científicos mexicanos y estadounidenses. A continuación se determinarán los factores que originaron la formación de neocomunidades étnicas: ¿la indujeron las condiciones de vida y de trabajo en zonas urbanas?, ¿se trata de una voluntad política?, ¿y de quién? Asimismo se preguntará si este modo de encerrar a los migrantes indígenas en una alteridad más radical forma parte de las humillaciones y discriminaciones que manifiesta en su contra la socie-

4. Véanse en particular Henning y Paulsdorff (1985); Lestage (1995, 1998, 1999).

5. No se sabe cuántas son. El INI afirma que hay indígenas —no todos mixtecos— en 34 colonias de la ciudad. Entrevista con el licenciado Valdés Otaño, delegado estatal del INI en Tijuana, julio, 2000.

dad “multicultural” local. También se analizará el modo de construcción de estas neocomunidades, ¿en qué tradiciones se fundamentan para organizarse social y culturalmente según un modelo que aparenta ser “mixteco”?

EL CONCEPTO DE “COMUNIDAD-HIJA” Y SU PERTINENCIA

En México —así como en Mesoamérica y en los Andes—, el término de “comunidad” se refiere a un grupo territorial de familias extendidas y aliadas (por matrimonios) que dispone de un sistema administrativo, social y político-religioso autónomo. Se supone que los individuos que constituyen la “comunidad” son indígenas, descendientes de los habitantes que poblaban el país en la época de la conquista española. Este término abarca una realidad muy variada —por lo menos en México— porque los indígenas, que representan alrededor de 12% de la población, pertenecen a una cincuenta de grupos lingüísticos y culturales y sus antepasados tenían culturas muy distintas en el tiempo de la conquista, desde los nómadas de las tierras desérticas del norte a los sujetos del imperio mexicana.

La voluntad administrativa de la corona española, combinada con las políticas de la Iglesia, desplazó a las poblaciones y las agrupó en congregaciones, es decir, en nuevos grupos tributarios y/o territoriales a los cuales se impusieron instituciones políticas, religiosas y sociales similares; asimismo se formó progresivamente lo que Eric Wolf llamó la *closed corporate peasant community* (Wolf, 1955, 1957 y 1986). Esto ocurrió a lo largo de los siglos: los indígenas, mano de obra y fuente de tributo, constituyeron primero el fundamento de la sociedad colonial en la cual ocuparon posiciones diversas en el sistema de estratificación social (Chance, 1993; Gibson, 1964) antes de transformarse en un campesinado explotado.

Con frecuencia, el término de “comunidad indígena” era tomado al pie de la letra por antropólogos transformándose en un concepto casi evidente, de vez en cuando puesto a discusión. Por ejemplo, D. Dehouve (1991) hizo hincapié en la ausencia de una entidad conocida como “comunidad” en la región mixteca de Guerrero (Tlapa) en el siglo XVIII; ahí se hablaba de *pueblo*, *estancia*, *cabecera*, *barrio*, etc., pero no de *comunidad*. Hoy en día el término “comunidad” es usado por antropólogos, administradores, políticos e indígenas para referirse a un grupo territorial que tiene sus propias instituciones.

No obstante, si bien este término se suele aplicar a los indígenas, también se usa para designar a un grupo de personas a quienes se reconoce –y que se reconocen– por características *comunes* y/o intereses *comunes*. Se emplea en los trabajos sobre migración internacional para denominar el conjunto de las organizaciones de migrantes mexicanos establecidos en algún lugar específico de Estados Unidos o en todo el país. Igualmente se emplea para hablar de las redes de migrantes establecidos en EU y que son originarios de una misma localidad.

Con este significado es como Massey *et al.* (1987) evocan “comunidades-hijas”. Según ellos, “the emergence of *daughter communities*⁶ qualitatively changes the nature of migration process” (1987: 162). Estas *daughter communities* las constituyen algunas familias que se establecen en un lugar de migración y que son el punto de partida de una red que provee empleo y alojamiento a sus familiares o conocidos (1987: 153). Al crear una infraestructura social estable que permite a los migrantes ir y venir por un espacio seguro y conocido, transforman migrantes aislados y temporales en migrantes duraderos insertos en redes. Y, añaden Massey *et al.*, “as *daughter settlements* of Mexican out-migrants develop, the social infrastructure linking them to *the parent communities*⁷ becomes more directed and reified and the network becomes self-perpetuating”. Aquí van insistiendo en la idea de una “comunidad-madre” y una “comunidad-hija” vinculadas entre sí en un mismo espacio social por un sinúmero de relaciones que terminan constituyendo redes permanentes y duraderas que se reproducen ellas mismas.

Sin pronunciar estos términos, otros trabajos sobre la migración describen la misma situación. G. López Castro (1986) sugiere que el pueblo de Watsonville, en California, constituye un prolongamiento de Gómez Farías, localidad del estado de Michoacán. Pasa lo mismo en Oxnard, al sur de California, donde existe un asentamiento importante de migrantes de Copándaro de Jiménez, Michoacán (Rionda Ramírez, 1992), o en el condado de Los Ángeles, así como en Reno, Nevada, donde viven los habitantes de San Francisco del Rincón, Guanajuato (Durand, 1994). El concepto de “comunidad-hija” o gemela, o satélite, permite nombrar estas subdivisiones territoriales del espacio social migratorio que se vin-

6. Cursivas mías.

7. Cursivas mías.

culan con una localidad en particular. En el caso de los migrantes indígenas⁸ este término es aún más pertinente porque se trata doblemente de “comunidades”. No sólo las redes de migración forman la armadura del espacio social en el lugar de migración, sino que las instituciones político-religiosas del sistema de gobierno local extienden sus ramificaciones favoreciendo, asimismo, la adaptación a la migración. A partir de los años sesenta, varios trabajos se realizaron sobre el tema de la urbanización de migrantes indígenas en las ciudades (para la ciudad de México: Butterworth, 1962; Arizpe, 1976; Orellana, 1973; Hirabayashi, 1983). Presentan estudios detallados de la constitución de asociaciones de pueblo que reproducen el gobierno de una localidad rural en la ciudad, así como de la interacción entre asociaciones urbanas y gobierno local de una misma localidad, pero sin usar el término de “comunidad-hija”.

Sin embargo, el doble significado de comunidad –grupo territorial y sistema político por un lado, grupo compartiendo rasgos y/o intereses comunes por otro– hace ambiguo el uso del término en los lugares de migración donde tiende a confundirse el conjunto de personas originarios de una misma localidad con el conjunto de migrantes de un mismo grupo étnico. Es lo que ocurre en la región fronteriza del norte de México, en particular en Tijuana. Los indígenas apenas constituyen 1% de la población y la mayoría de los migrantes indígenas es originaria del estado de Oaxaca, básicamente del grupo mixteco. Y aunque representan pocos individuos en comparación con la población global, son muy visibles (Clark Alfaro, 1991). Esto se debe en particular a la presencia de mujeres, por lo general mixtecas (pero no solamente), en las calles cercanas a la línea fronteriza donde hay un flujo constante de peatones desplazándose de un país a otro. Las señoras mixtecas ocupan las calles con puestos de “curiosidades” (objetos artesanales o industriales) que venden a los turistas estadounidenses. Para todos los transeúntes están identificadas como indígenas (por su ropa y su corte de pelo distintos de los que se encuentran en la población tijuanaense). Pero esta visibilidad también la nutren los periodistas que hablan muy seguido de “los mixtecos”, como se recalcará a continuación.

8. Sobre el tema de las comunidades-hermanas de los migrantes mixtecos y del modo de organización del continuum comunitario a través del espacio nacional y binacional, véase R.C. Smith (1995, 1998), Besse-
rer (1999), Kearney (1995).

LOS FACTORES QUE ORIGINARON LA NEOCOMUNIDAD MIXTECA:
EL CASO DE TIJUANA

Existe en Tijuana una colonia llamada "Mixteca". En otras ciudades fronterizas se pueden encontrar colonias que se identifican (y están identificadas) como colonias de indígenas migrantes oaxaqueños, en particular mixtecos; la "colonia Oaxaca" en Nogales, por ejemplo. Estos migrantes se organizan en función de su pertenencia a una comunidad indígena; también se agrupan según su origen regional o "étnica". Pero no todos tienen las mismas tradiciones culinarias, no todos hablan la misma variante del idioma; en consecuencia, casi siempre se comunican en español. Sin embargo, estas personas son consideradas, y se consideran, como un grupo homogéneo.⁹

LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO

Los migrantes mixtecos que empezaron a establecerse en la ciudad a partir de los años sesenta se especializaron en algunos empleos, tanto las mujeres como los hombres, sin distinguirse sus pueblos de origen. Esta especialización no fue realmente una "elección", sino que corresponde a los empleos del sector informal que suelen ocupar los migrantes recién llegados: jardinería o construcción para los hombres, venta por las calles o servicio doméstico para las mujeres. Además, los migrantes mixtecos se agruparon en las mismas colonias, usando las redes familiares, pueblerinas o microrregionales (de pueblos vecinos), porque si bien las relaciones entre las localidades alejadas unas de otras no son tan frecuentes, los lazos que vinculan las localidades cercanas siempre han existido y se siguen manteniendo hoy en día mediante las alianzas matrimoniales, las invitaciones mutuas de las autoridades locales a las fiestas, los mercados, etc. De ahí la instalación en las mismas colonias de migrantes que se reúnen con familiares, vecinos o paisanos.

9. Si bien este mismo fenómeno se produce en otras ciudades fronterizas como Nogales (pero también Mexicali) y en las zonas de agricultura industrial de Baja California (San Quintín por ejemplo), parece también suceder entre los mixtecos en los pueblos de las zonas agrícolas de California (Vista, Oxnard, Fresno, Madera). No obstante no se puede generalizar porque no se menciona para los zapotecos asentados más bien en Los Ángeles. J. Klaver, quien estudió a unos migrantes zapotecos de Los Ángeles originarios de dos localidades oaxaqueñas, afirma que ellos sólo tienen contactos eventuales con personas que no son miembros de la localidad de origen en eventos deportivos y fiestas (1997: 184).

En estas colonias los mixtecos han vuelto a organizar una vida parecida a la que llevaban en su región de origen. Mantienen algunas "tradiciones" que todos comparten: las especialidades culinarias (el mole, el pescado seco que venden en el mercado semanal comerciantes venidos de Oaxaca o que preparan algunos migrantes originarios de Guerrero); los bailes conocidos como típicos (las chilenas); algunos rituales como el del día de muertos; una moda femenina específica, etc. Pero nada nunca se reproduce de manera idéntica. Todo se transforma mientras se conserva el espíritu de la costumbre. Consideramos, por ejemplo, la moda femenina, que es distinta de la ropa que suelen usar las mujeres mexicanas de clase social equivalente y se identifica como un modo de vestir indígena. Sin embargo, si se inspira de la moda femenina que se encuentra en la Mixteca (asimilada a la "tradicición") las mujeres emigradas le han dado un toque tijuanes (llevan pantalones debajo de la falda; usan mandiles distintos).

Algunos de los migrantes retoman conocimientos y prácticas específicas que consideran mixtecas; por ejemplo, cada sábado, un señor que tiene un empleo fijo se transforma en panadero para fabricar un pan dulce que su esposa y sus hijas venden después en su colonia en Tijuana, así como a un señor mixteco emigrado en Estados Unidos; él viene a comprar estos panes cada semana. Esta ocupación es la reproducción de un proceso similar que se encuentra en la región de origen: se transmitió de la misma manera, es decir dentro de la familia —el suegro le enseñó al yerno—; se hace con la participación de los familiares —el pan se vende en un círculo limitado, sólo a sus paisanos mixtecos—; y como ocurre en la Mixteca, donde un campesino se transforma en panadero uno o dos días a la semana, el señor es panadero un día a la semana. Esta venta de pan, así como la de carne seca, revela la existencia de circuitos comerciales específicamente mixtecos, tanto en la ciudad de Tijuana (la venta de carne seca por mixtecos guerrerenses) como en una zona más amplia que abarca las dos Californias (la producción del panadero tijuanes llega hasta Fresno). Ambos forman parte de un flujo más general de bienes que circulan entre Oaxaca y los distintos asentamientos mixtecos. No obstante se trata de un flujo peculiar al área fronteriza porque los intercambios se hacen dentro de ella.

Las prácticas terapéuticas que se daban en la región de origen también se encuentran entre los migrantes pero, una vez más, nada es exactamente igual. Un curandero establecido en la "colonia mixteca" pertenece

a una familia de curanderos; sin embargo, fue iniciado, una vez emigrado por un curandero que no era indígena. Cura a los que se presentan, mixtecos o no. Además, este mismo terapeuta se encarga de una parte importante de la vida ritual de la colonia: organiza cada año una fiesta religiosa¹⁰ que se celebra en la Mixteca. Instala el altar en su casa, las misas y las comidas se llevan a cabo en su casa y él se encarga de una parte importante del financiamiento; unos "padrinos" se encargan de la otra parte.¹¹ Este conocimiento ritual y terapéutico lo designa como el especialista de la tradición mixteca local: lo reconocen tanto los migrantes —que establecen y han establecido con él un sinnúmero de relaciones de parentesco espiritual a través del compadrazgo— como las instituciones externas (centro cultural, periodistas, antropólogos), lo que contribuye a aumentar su prestigio.

Como se ve en estos ejemplos más específicos, la "tradición" mixteca tijuanaense está hecha de préstamos a las prácticas de distintas localidades de la región mixteca. Ellas se organizan en un *collage* que se va construyendo día tras día; a través de sus formas individuales y familiares es espontáneo —es decir, no se trata de la consecuencia de una reflexión específica— y se debe a la creatividad de los migrantes y a la adaptación a su nuevo lugar de vida. Sin embargo, es también construido más conscientemente en las escuelas bilingües, así como en algunas organizaciones sociopolíticas, frecuentemente con el apoyo de instituciones culturales. La escuela bilingüe juega un papel en la transmisión de las tradiciones que los niños y adolescentes nacidos en Tijuana desconocen con frecuencia. El idioma, la música, el baile, los rituales, la cocina son temas de proyectos escolares que pretenden inculcar a los jóvenes algunos rudimentos de una cultura que sus padres no siempre desean legarles (básicamente porque es sinónimo de discriminación). En la escuela se elabora mediante lo que cada uno mejor conoce y maneja, es decir, las tradiciones de su propia localidad de origen.

Además de las tradiciones comunes que reconocen los miembros de la neocomunidad mixteca, algunos elementos simbólicos cimentan esta

10. Los rituales que se perpetúan entre los migrantes son básicamente las fiestas de los santos que celebran los migrantes de algunos pueblos: en Tijuana, la fiesta de San Jerónimo por algunos migrantes de San Jerónimo Progreso; en Vista, la fiesta de San Miguel por los migrantes de San Miguel Tlacotepec.
11. En la región de origen las fiestas rituales están financiadas o por la cooperación de todos los miembros de la localidad o por "mayordomos", es decir, una o varias familias que adquieren así cierto prestigio y redistribuyen sus bienes, algo parecido a los "padrinos" de la fiesta de Tijuana.

construcción, como es la creencia en un origen común. El origen que se da la neocomunidad mixteca de la colonia Obrera, primer asentamiento importante de migrantes mixtecos en la ciudad, es el de la destrucción de "cartolandia", donde se establecieron los recién llegados en los primeros años. Fueron desalojados en los años setenta y empezaron a ocupar las tierras donde viven actualmente. Una colonia cuya situación geográfica tampoco se percibe como el resultado de un azar, sino como la voluntad del destino que, de alguna manera, les "asignó" esa colina muy alta. Esta localización corresponde, como en Oaxaca, al significado del término mixteco en náhuatl: "el pueblo de las nubes".¹² El reconocimiento de un origen común —es decir, el discurso sobre la fundación de la colonia— y de sus características que se perciben como profundamente mixtecas (su localización en un lugar alto) permiten reificar los rasgos culturales que todos piensan compartir para constituir un "fondo común" homogéneo.

EL ENCIERRO EN LA ALTERIDAD

Esta elaboración supone un juego permanente entre dos grupos distintos:¹³ por un lado, los migrantes indígenas mixtecos —la neocomunidad— y, por otro lado, los que no lo son. La neocomunidad mixteca se diferencia de los otros grupos de la sociedad local a partir de estos rasgos culturales que reivindica como característicos: los altares del día de muertos, los bailes, la música, la comida. Paralelamente, la neocomunidad mixteca se fundamenta en parte en la mirada que le dirigen los que no son indígenas, y en particular en la imagen estereotipada del mixteco que difunden los medios locales de comunicación. En una ciudad donde la población indígena es a la vez tan poco presente y tan visible, en una ciudad donde se encuentra una muestra de toda la población mexicana (con una representación mayor de algunos estados) y donde la proximidad de Estados Unidos exacerba las actitudes nacionalistas, se considera de alguna manera a los mixtecos como los representantes de los grupos étnicos del país, como un arquetipo del indígena, tanto cuando se glorifican sus tradiciones como cuando se discrimina a los individuos.

12. Al parecer, esta idea es la de un antropólogo.

13. Véanse Barth (traducción francesa de 1995), Poutignat y Streiff-Fénart (1995).

Con frecuencia la sociedad local les echa miradas o los pone en escena; por ejemplo, el gobierno municipal se interesó en ellos de una manera simbólica al festejar el "día del indio" o al promover que los alumnos de las escuelas bilingües cantaran el Himno Nacional en mixteco en el palacio de gobierno para la fiesta nacional (1997). Son eventos que pasarían desapercibidos si no tuvieran simultáneamente un eco en los periódicos, porque los periodistas también están dirigiendo su mirada sobre los mixtecos; siempre dispuestos a filmar las escenas "tradicionales" o a escribir artículos que expresan sea un fuerte racismo, sea un apoyo, en particular cuando se trata de problemas con las autoridades fronterizas del país vecino; en ese caso, el indígena es el abanderado del pueblo mexicano. Algunos políticos a su vez dirigen sus esfuerzos hacia esta población, en particular después de los eventos de Chiapas; por ejemplo, en 1996, un partido político organizó un evento con los mixtecos en Tijuana. Las instituciones culturales y científicas se interesan también en ellos: les solicitan para preparar exposiciones sobre las tradiciones, los ayudan a organizar encuentros culturales, les ofrecen una ayuda financiera puntual, les proponen programas de desarrollo. Al fin y al cabo, todas estas miradas se articulan para darle más realidad y más peso a lo que se considera como la "comunidad mixteca" de la ciudad.

LAS VOLUNTADES POLÍTICAS

A estos dos factores —las representaciones de las instituciones externas y el compartir las mismas condiciones de trabajo y de vida— se suman las voluntades políticas tanto internas como externas. Entre las voluntades políticas externas se puede contar con la del Estado. Tomemos el caso de la creación de las escuelas bilingües que se llevó a cabo mediante la Dirección General de Educación Indígena. Destinadas a los hijos de migrantes mixtecos, las primeras se fundaron a principios de los años ochenta. Contratar a profesores, mixtecos en su mayoría, en su región de origen, parece ser el punto de partida de la constitución de un polo indígena intelectual activo, formado de personas educadas, algunas con experiencia profesional en otras instituciones (de promoción social o indígenas). Ellos tuvieron —y siguen teniendo en algunas partes de la ciu-

dad— una influencia en la organización de los migrantes indígenas en sus asentamientos. Estas creaciones también fueron el reconocimiento oficial de la presencia de indígenas bilingües o monolingües oaxaqueños en el estado de Baja California, porque los profesores forman parte de las elites intelectuales indígenas, también compuestas por los líderes de organizaciones y asociaciones sociales y políticas. Estas elites muestran una voluntad política —interna— que pretende dar forma y consistencia a la neocomunidad y, además de luchar por organizarla social y políticamente,¹⁴ algunas fomentan iniciativas para que se transmitan las "tradiciones", manifestaciones culturales, estancia de especialistas oaxaqueños (músicos o terapeutas) entre los migrantes para difundir sus conocimientos, etcétera.

Asimismo, la estrategia política de algunas de las organizaciones es reivindicar una identidad étnica y presentarse como movimiento étnico, lo que contribuye a clasificar a los mixtecos como si fueran un "grupo étnico". Pero aun cuando no se presentan así, las asociaciones que defienden a las vendedoras, los peones agrícolas o los vecinos de la colonia están representadas con frecuencia en los periódicos como si pertenecieran a una categoría mixteca clasificatoria: "los mixtecos", "la comunidad mixteca".

CONCLUSIÓN

Partiendo del ejemplo de Tijuana, aunque se podría partir de otras zonas urbanas o agrícolas, quise mostrar cómo se constituye una entidad socio-cultural con la participación activa de sus miembros —personas, familias, organizaciones sociales y políticas, líderes— y de todos los que mantienen vínculos con ellos, sean económicos (los clientes de las vendedoras o de los jardineros mixtecos), políticos (los partidos, los sindicatos, los responsables políticos), administrativos (los distintos niveles de gobierno), culturales (los centros culturales), científicos (las universidades, centros de investigación en México y en Estados Unidos) o religiosos (algunos curas).

Estos distintos actores han ido elaborando una cultura y formando un grupo social que no existía bajo esta forma en ninguna región mixteca. Corresponden, por un lado, a una transmisión de algunas tradiciones y

14. Véase L. Velasco, 1999.

a una reproducción efectiva de partes de las culturas locales (mixtecas). En vez de exagerar las diferencias –lingüísticas, religiosas, etc.–, como ocurre en la región de origen, los migrantes las minimizan y hacen hincapié en las semejanzas en un intento de conciliar la identificación con la localidad de origen y con la neocomunidad étnica. Por otro lado, esta neocomunidad en formación corresponde a una adaptación de los migrantes mixtecos a la sociedad fronteriza, tanto a las condiciones materiales (el tipo de empleo, las condiciones de vida) como a las interacciones que se producen con colegas de trabajo, vecinos e instituciones que no son mixtecos ni indígenas.

La emergencia de esta neocomunidad mixteca no representa una situación nueva y quizá se pueda extender a todas las regiones que reciben migrantes en México, en Estados Unidos o en otras partes del mundo. Enfocándose en las ciudades de América Latina, Altamirano e Hirabayashi (1991) muestran cómo se forja una nueva identidad cultural entre los migrantes a través de las relaciones sociales y culturales dentro y fuera del contexto de trabajo, en particular dentro de lo que ellos llaman el “enclave cultural”, es decir “la presencia, al interior de la ciudad, de una región cultural que exhibe cierto grado de independencia en el ejercicio de sus características propias”. Pero el término que usan no me parece adecuado porque no da cuenta de la fragmentación territorial de los mixtecos que no viven en las mismas colonias ni tampoco en colonias contiguas; me gusta más el de “territorio étnico” usado por los antropólogos urbanos para definir espacios comerciales y residenciales, simbólicos o políticos que se articulan en una misma ciudad o región (Tarrus, 1996). No obstante, en ese sentido la neocomunidad mixteca en Tijuana se aparenta en este “enclave cultural”. En ella se reconocen los distintos factores que determinan la formación de tales territorios étnicos: sus miembros comparten el mismo idioma, las mismas concepciones de la religión, del tiempo y del espacio y, en particular, el mismo sentimiento de pertenencia a un grupo o una región. Sin embargo, Altamirano e Hirabayashi sólo encuentran estos tipos de territorios simbólicos en las ciudades y suponen que ellos participan en la construcción de una cultura urbana.

En el caso de los mixtecos, uno se puede preguntar si este tipo de territorio étnico o de neocomunidad no estará apareciendo también en las zonas de agricultura industrial de Baja California e incluso, con otras

modalidades de California. No se trataría sólo entonces de un fenómeno urbano –el desarrollo de las “culturas regionales” en las ciudades–, sino de un proceso vinculado con la migración. Esta constitución de neocomunidades reconocidas por los que se consideran sus miembros y por todos los actores sociales que las rodean, se debería básicamente al encuentro de un número significativo de individuos que se reconocen características comunes en un lugar donde la mayoría de la población no tiene estas mismas características, independientemente de su localización urbana o rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, Teófilo y Lane HIRABAYASHI
1991 “Culturas regionales en ciudades de América Latina: un marco conceptual”, en *América Indígena*, LI (4), pp. 17-48.
- BARABAS, Alicia y Miguel BARTOLOMÉ
1990 *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, México, CONACULTA.
- BARTH, Fredrik
1995 “Les groupes ethniques et leurs frontières”, en Poutignat y Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, París, PUF.
- BESSERER, Federico
1999 “La transnacionalización de los oaxacalifornianos: la comunidad transnacional y multicéntrica de San Juan Mixtepec”, en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- BONFIL BATALLA, Guillermo
1992 “El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial”, en *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico.
- CHANCE, John K.
1990 “La dinámica étnica en la Oaxaca colonial”, en *Etnicidad y pluralismo cultural. La dinámica étnica en Oaxaca*, México, CONACULTA.

- 1993 *Razas y clases en la Oaxaca colonial*, Mexico, Instituto Nacional Indigenista.
- CLARK ALFARO, Víctor
- 1991 *Los mixtecos en la frontera (Baja California)*, Cuadernos de Ciencias Sociales, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- DEHOUE, D.
- 1991 "Las separaciones de pueblos en la región de Tlapa (siglo XVIII)", en B. García Martínez (comp.), *Los pueblos indios y las comunidades*, México, El Colegio de México.
- DURAND, Jorge
- 1988 "Circuitos migratorios", en T. Calvo y G. López (eds.), *Movimientos de población en el occidente de México*, México, CEMCA/El Colegio de Michoacán.
- GIBSON, Charles
- 1964 *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, Stanford University Press.
- HASSOUN, Jean-Pierre
- 1997 *Hmong du Laos en France. Changement social, initiatives et adaptations. De l'autre côté du monde*, París, PUF.
- HENNING, Paulsdorff
- 1985 *Cultura indígena y su adaptación al medio urbano. La organización social de los mixtecos residentes en la colonia Obrera*, Berlín, Fondation Carl Duisberg.
- HIRABAYASHI, Lane
- 1983 "On the Formation of Migrant Village Associations in Mexico: Mixtec and Mountain Zapotec in Mexico City", en *Urban Anthropology*, núm. 12 (1), pp. 29-44.
- 1986 "The Migrant Village Association in Latin América: A Comparative Analysis" en *Latin American Research Review*, núm. 21 (3), pp. 7-29
- HULSHOF, Marije
- 1991 *Zapotec Moves. Networks and Remittances of U.S.-Bound Migrants from Oaxaca, México*, *Nederlandse Geografische Studies* 128, Universit  d'Amsterdam.

- INEGI (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA)
- 1992 XI Censo General de Población y Vivienda. Resultados definitivos. Baja California, México, INEGI.
- KEARNEY, Michael
- 1995 *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Westview Press.
- KLAVER, Jeanine
- 1997 *From the Land of the Sun to the city of Angels. The Migration Process of Zapotec Indians from Oaxaca, Mexico, to Los Angeles, California*, Utrecht/Amsterdam, Department of Human Geography.
- LESTAGE, F.
- 1998 "Apuntes sobre los mecanismos de reconstrucción de la identidad entre los migrantes. Los mixtecos de las Californias", en V. Napolitano y X. Leyva Solano (coords.), *Encuentros Antropológicos: Power, Identity and Mobility in Mexican Society*, Londres, ILAS Series, University of London.
- 1999 "Diseñando nuevas identidades. El sistema de alianza de los migrantes mixtecos en Tijuana, B.C.", en G. Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- (en prensa) "Manejar la complejidad del transnacionalismo. A propósito de algunas de las redes de los migrantes oaxaqueños", en F. Morin y R. Santana (eds.), *Lo transnacional como desafío para los pueblos autóctonos*, Quito, Abya Yala.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo
- 1986 *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MASSEY, Douglas, Rafael ALARCÓN, Jorge DURAND y Humberto GONZÁLEZ
- 1987 *Return to Aztlan. The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press.
- NAGENGAST, Carol y Michael KEARNEY
1990. "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness, and Political Activism", en *Latin American Research Review*, núm. 25 (2), pp. 61-91.

- ORELLANA, S. y Carlos L.
1973, "Mixtec Migrants in Mexico City: A Case Study of Urbanization" en *Human Organization*, núm. 32 (3), pp. 273-283.
- PÉREZ CASTRO, Tiburcio
1991 *Vivencias de un maestro mixteco en el norte del país*, Ronéo.
- PÉREZ CASTRO, Tiburcio y Françoise LESTAGE
1995 "Raza y gente de razón. Los mixtecos en Tijuana", Tijuana, Foro de Análisis del Festival de la Raza (mimeo).
- POUTIGNAT, Philippe y Jocelyne STREIFF-FENART
1995 *Théories de l'ethnicité*, París, PUF.
- RIONDA RAMÍREZ, Luis Miguel
1992 *Y jalaron pal norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- TARRIUS, A.
1996 "Territoires circulatoires et espaces urbains", en Morokvasic y Rudolph (eds.), *Migrants. Les nouvelles mobilités en Europe*, París, L'Harmattan.
- SWETNEM, John J.
S/f "Ambidextros culturales: vendedores indígenas urbanos", en *América Indígena*, XLI (1), pp. 11-24.
- THACKER, Marjorie y Silvia BAZUA R.
1992 *Indígenas urbanos de la ciudad de México. Proyectos de vida y estrategias*, México, Instituto Nacional Indigenista.
- VELASCO ORTIZ, L.
1996 "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en *Estudiar la Familia. Comprender a la Sociedad. Premio 1995. Investigación sobre las familias y fenómenos emergentes en México*, México, UNAM/DIF/CONAPO/UNICEF/UAM.
- 1999 *Comunidades transnacionales y conciencia étnica: indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos*, tesis de sociología, México, El Colegio de México.
- VILA, P.
1996 "Catolicismo y mexicanidad: una narrativa desde la frontera norte", en *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 15, pp. 57-90.

- 1998 "Sistemas clasificatorios y narrativas identitarias en Ciudad Juárez y El Paso", en V. Zúñiga (coord.), *Voces de Frontera. Estudios sobre la dispersión cultural en la frontera México-Estados Unidos*.
- WEBER, Max,
1971 *Economie et société*, París, PUF.
- WOLF, Eric R.
1955 "Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion", en *American Anthropologist*, núm. 57 (3, 1), pp. 452-471.
- 1957 "Closed Corporate Communities in Mesoamerica and Java", en *Southwestern Journal of Anthropology*, núm. 13 (1), pp. 1-18.
- 1986 "The Vicissitudes of the Closed Corporate Peasant Community", en *American Ethnologist*, núm. 13 (2), pp. 324-329.